

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 20 del corriente, concediendo indulto del resto de la pena de diez años y un día de presidio mayor a Eugenio Fernández y Fernández, confinado en el presidio de Santofía, y a D. Gregorio Gurrea, coronel de infantería graduado y retirado, preso en la cárcel de Alfaro, de la pena de seis años y un día de prisión mayor a que fue sentenciado. Promoviendo a la plaza de magistrado de la Audiencia de la Coruña a D. Felipe Granados y Sagasta, juez de primera instancia del distrito del Salvador de Sevilla, y a la plaza de magistrado de la Audiencia de las Palmas, a D. Saturnino de Cosío, juez de primera instancia de Salamanca y electo para Huelva.

Por decretos del ministerio de Hacienda, fecha 21 del corriente, se nombra oficial del mismo ministerio, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, a D. Pablo de Santiago y Pemón; y jefe de administración de cuarta clase de la dirección general de aduanas a D. Pedro Alcántara Ecija, administrador de la aduana de Bilbao.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

La Gaceta de hoy solo publica el siguiente, nuevo para nuestros lectores:

BURDEOS, 21 de Marzo (a las seis y veinte minutos de la tarde; Madrid id., a las ocho y veinte minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Se acaba de recibir el siguiente parte telegráfico:

«Versalles, 21 de Marzo de 1871, (a las ocho de la mañana).—El presidente del Gobierno, jefe del Poder ejecutivo, a los generales de división, a los procuradores generales, a los señores de la Cámara, y a todas las autoridades civiles y militares. Las noticias de toda Francia son completamente tranquilizadoras. Los hombres del desorden no triunfan en ninguna parte, y en París mismo los buenos ciudadanos se unen y organizan para reprimir la sedición.

En Versalles la Asamblea y el Gobierno, unidos bajo el amparo de un ejército de 45,000 hombres fieles a sus deberes, se hallan en disposición de dominar los acontecimientos y los dominan desde el día de hoy.

Ayer la Asamblea celebró su primera sesión, y se mostró tranquila, unida y resuelta. Ha nombrado una comisión que se entienda con el jefe del Poder Ejecutivo, con el que ha convenido ya en todas las medidas que es necesario adoptar en las circunstancias actuales. Lila, Lyon, Marsella y Burdeos están tranquilos. Puede decirse que las poblaciones estas noticias, que son rigurosamente exactas, porque el Gobierno que las transmite es un Gobierno de verdad. Tenganse entendido que todo agente de la autoridad que haga causa común con el desorden, será perseguido según las leyes como reo de traición.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 20 (por la noche).—Todos los periódicos protestan energicamente contra el movimiento insurreccional.

El Gaulois y el Figaro han sido suspendidos por el comité central revolucionario que ha tomado el nombre de comité de la federación.

La guardia nacional ha tomado posesión del Diario oficial en el cual se han fijado las elecciones para el día 22 de Marzo.

El consejo municipal de París ha declarado también que está firmemente resuelto, a respetar los preliminares de paz.

Los diputados de París, con los alcaldes, han dirigido una proclama, diciendo que van a pelear a la Asamblea que apruebe la elección de todos los grados de la guardia nacional y sancione el nombramiento del consejo municipal de París.

Asérgase que han hecho esta petición de acuerdo con el Comité Central, el cual tropieza con dificultades en la posición en que se ha colocado y teme afrontar la responsabilidad.

Afirmase que los prusianos han detenido su movimiento de retirada, reconcentrándose en San Dionisio.

Ningún desorden grave ha ocurrido en París. Las últimas noticias hacen prever un próximo cambio en la actitud de la gran mayoría del pueblo, que hasta ahora ha estado retraído.

VERSALLAS, 20 (noche).—Asamblea nacional. El Sr. Thiers propone a la Asamblea que se declaren en estado de sitio los departamentos del Sena y del Sena y Oise.

Según la versión de los viajeros las comunicaciones entre París y Versalles están expeditas. Asegúrese que el general Faidherbe ha sido nombrado general en jefe de las fuerzas terrestres.

PARIS, 20.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 francés a 51.00.

VIENNA, 19.—Los periódicos rusos congratulan el resultado de las conferencias de Londres.

El Diario oficial dice con este motivo que las potencias han mostrado desde el principio su buena voluntad para resolver la cuestión del mar Negro de una manera pacífica y que la diplomacia europea ha restablecido derechos infringidos, destruyendo todas las desconfianzas y asegurando la paz europea.

SUCESOS DE PARIS.

El día 17 por la mañana, algunos destacamentos de los batallones 66, 80, 94, 135 y 180 de Guardia nacional se dirigieron a la plaza de los Vosgos, donde había un parque con 56 cañones, que el día anterior habían querido tomar algunas tropas de línea sin conseguirlo de buen grado ni apelar a la fuerza, y con gran aparato y perfecta conciencia de su poder, no contrariados, se los llevaron a Belleville y Montmartre.

Los oficiales de esos destacamentos, para darse un aspecto imponente, arrastraban sus sables por las baldosas, apoyando la mano derecha sobre la culata del revólver que llevaban a la cintura.

Entretanto los grupos eran numerosos en calles y plazas, y en ellos se discutía acaloradamente. Algunos guardias nacionales participaron a una numerosa concurrencia que la federación de la Guardia nacional iba a las mil maravillas; que el miércoles 15 se había celebrado una reunión en Wauxhall; a la que asistieron más de 3,000 guardias nacionales; que se había nombrado una comisión definitiva en

reemplazo del comité provisional establecido en la calle de la Carderie; que la nueva comisión se componía de cuarenta miembros, habiendo elegido cada distrito cuatro delegados; y finalmente, que 245 batallones se habían comprometido a formar parte de la federación.

Así las cosas, llegó la noche cargada de temores y tristes presentimientos. A las tres y media de la madrugada el toque alarmante de generala despertó a los vecinos de las casas inmediatas a Montmartre. Este último punto estaba ya rodeado por tropas regulares, compuestas del 47.º batallón de cazadores de a pie; otro batallón del 42.º de línea, ambos pertenecientes al ejército de Faidherbe y alojados hace tres o cuatro días en los cuarteles del boulevard Bagnolles. Había también un centenar de guardias de la paz. En los bulevares exteriores estaban formados los regimientos 437 y 88 de línea. En las calles London, Durand de los Mártires y Virginia había ametralladoras, y en la calle Pigalle y pasaje de Bellas Artes, se habían colocado cañones de a cuatro. El cuartel general estaba establecido en la plaza Pigalle.

A las cinco de la mañana, el regimiento 88 de línea se dirigió hacia Montmartre, dividiéndose en columnas que, por la calle Lepic, cruzada Clignancourt y boulevard Ornano, se encaminaron a la torre de Solferino, punto culminante de aquella posición.

Para la custodia de la numerosa artillería de Montmartre solo había en aquel momento veinticinco ó treinta nacionales, que sorprendidos por lo brusco del ataque, se dejaron desarmar sin oponer resistencia, y sin tiempo para dar la señal convenida, que consistía en tirar tres cañonazos.

Duena a tan poca costa de las temidas alturas, del nuevo Aventino, la tropa se dispuso a transportar la artillería a París. Mas, para que todo fuese extraño e imprevisto en aquellos sucesos, poco a poco empezaron a acudir guardias nacionales, que, escasos en número al principio, no pudieron apoderarse de los cañones, pero si apostarse en varios puntos y romper el fuego, causando desgracias en los inofensivos transeúntes.

El Journal des Debats continúa la relación de los sucesos de París en los siguientes términos:

«Esta mañana se expació el rumor de que se habían disparado cañonazos desde las alturas de Montmartre, de que había tenido lugar un combate entre la tropa y los guardias nacionales que custodiaban los parques de artillería instalados en lo alto del cerro, y en fin, de que la tropa ocupaba la meseta de la montaña y era dueña de los cañones. Para averiguar la verdad de estos rumores, nos dirigimos hacia el monte Aventino. A lo largo de la calle y del faubourg Montmartre, encontramos grandes grupos de curiosos que leían la proclama de los miembros del Gobierno. En este momento eran las ocho de la mañana.

Encontramos en los bulevares de Cligny y de Rochechouart, ocupadas militarmente las calles que conducen a Montmartre por piquetes de los regimientos 45.º, 46.º y 137.º de línea. Delante de las calles de Houdon, Lepic, Germain-Pilon, de los Mártires, el pasaje de las Bellas Artes y la plaza Pigalle, había ametralladoras con las bocas mirando a Montmartre.

Algunos grupos están estacionados en el ángulo de cada una de las calles del boulevard Cligny. Varios guardias nacionales habían familiarizado a los soldados de línea y se esfuerzan en apartarlos de sus deberes, diciéndoles que el Gobierno desea provocar la guerra civil para desbarbarse de la república. Allí se cuenta que sobre las seis de la mañana algunos *argents de ville*, vestidos con el uniforme de la Guardia nacional, lograron sorprender los destacamentos que acampaban en el cerro de Montmartre y apoderarse de los parques de artillería. A las seis y media tres cañonazos disparados anunciaron a la tropa que podían llegar a recoger los cañones. En efecto, algunas piezas de artillería empezaron a ser bajadas del cerro; pero los guardias nacionales sensatos, seguidos de gran número de mujeres habían llegado, oponiéndose al transporte de los cañones.

A las nueve vimos bajar por la calle Lepic un estado mayor precedido de un destacamento de cazadores a caballo y seguidos de guardias republicanos también a caballo.

Los gritos de «¡abajo Vinoy!» se oyen entre silbidos e insultos dirigidos al general que va al frente del estado mayor. Estos gritos son lanzados sin interrupción durante diez minutos por un centenar de granujas que siguen al estado mayor.

El boulevard de Cligny se llenó de gendarmes ó de guardias republicanos de caballería y de infantería y de soldados de línea pertenecientes a los regimientos 88.º y 89.º. Estos son acogidos con los gritos de «¡viva la línea!» y «¡viva la república!» a los que contestan los soldados agitando al aire sus kopsis.

Algunos artilleros montados en caballos guarnecidos solamente de prolongas, aguardan delante de la alameda del cementerio Montmartre.

La circulación está completamente interrumpida. Con gran dificultad obtenemos autorización para atravesar un cordón de gendarmes establecido en la plaza Pigalle, donde están situadas tres ametralladoras. Apenas acabábamos de ganar la calle Frochot, cuando oímos varias detonaciones en la dirección del boulevard. La multitud se replega, las mujeres y los niños corren en todas direcciones gritando: «¡Han matado oficiales y gendarmes!»

Pocos minutos después gran número de militares bajan por la plaza Breda con las culatas de los fusiles levantadas en alto. Entre ellos vimos unos diez gendarmes a pie y algunos de los soldados de los 46.º y 88.º de línea. La multitud les pregunta sobre la causa de los tiros disparados cerca de la plaza Pigalle.

Cuentan que los guardias nacionales, acompañados de soldados de línea llevando las culatas hacia arriba, habían avanzado a pesar de la oposición del general Lecomte; que este había dado entonces a los gendarmes la orden de rechazar los guardias nacionales; que un tiro se disparó sin saberse por quién; que los guardias nacionales, los gendarmes y los soldados de línea habían en aquel momento hecho fuego los unos sobre los otros; que los regimientos de línea habían concluido por negarse a marchar contra la Guardia nacional y se habían desbandado; que la caballería y la artillería, así como los gendarmes, no viéndose apoyados, habían tenido que replegarse; y que la Guardia nacional había vuelto a hacerse dueña absoluta de la posición y había reconquistado los parques de artillería de la Meseta.

Algunos militares añaden que un capitán de cazadores, un oficial de línea, así como varios gendarmes, habían sido muertos; que había habido guardias nacionales y gendarmes heridos; en fin, que el general Lecomte había sido arrancado de su caballo por los guardias nacionales y conducido luego al Chateau-Rouge, donde se reunían los comandantes

de los batallones de Montmartre y los miembros del comité director de la Costaquilla.

Sobre las once y media la circulación estaba restablecida en el boulevard de Cligny. Unicamente las tiendas permanecían cerradas.

Delante de uno de los barracones de madera que hay en el boulevard formaban varios grupos que miraban el cuerpo de un capitán de cazadores a caballo, que había sido mortalmente herido por una bala. Un poco más lejos despedazaban el caballo del desgraciado oficial y se distribuían los trozos al que los pedía.

En Montmartre se construían barricadas esta tarde. Guardias nacionales, individuos vestidos con diversos trajes, y móviles todos armados, organizaban la resistencia y se preparaban a rechazar un nuevo ataque.

A las once subían por el faubourg Montmartre los batallones 400.º y 481.º de la Guardia nacional. Desde por la mañana la plaza de la Concordia y la de la Bastilla habían sido ocupadas militarmente. La prefectura de policía y el palacio de Justicia estaban protegidos por cordones de tropa. Tampoco se han abierto en estos barrios las tiendas y las puertas de las casas. A las doce del día todas las tropas de caballería, artillería e infantería se retiraron a sus cuarteles.

Durante la tarde ha habido muchos grupos en la plaza del Hotel de Ville. Los empleados de la alcaldía de París han sido despedidos y las oficinas están cerradas. La entrada del edificio por el lado de la plaza está rigurosamente prohibida.

Se dice que algunos guardias nacionales habían llegado a la plaza para hacer una manifestación, y que por una imprudencia se había disparado un tiro, lo cual causó alguna alarma.

A la una un destacamento compuesto de un ciento de militares pertenecientes al 407.º de línea, pasó sin armas por el boulevard del Palais cantando la *Marselesa* y dando vivas a la república.

Uno de estos soldados nos dijo que los guardias nacionales habían ido a sacarios del Luxemburgo, donde estaban encerrados con su regimiento, y que se dirigían hacia el estado mayor de la plaza a fin de que les dieran su prest.

Las verjas del palacio de Justicia y las puertas del pueste de la guardia republicana en el ángulo del boulevard del palacio están cerradas.

La plaza Lobau y la de la alcaldía del 4.º distrito están perfectamente tranquilas. En esta última está acampado el 95.º batallón con las armas en pabellones.

A las dos encontramos la plaza de la Bastilla ocupada por el 66.º batallón de la Guardia nacional. Nadie puede subir a la acera que rodea la verja de la columna de Julio.

Los guardias nacionales distribuyen con profusión la proclama dirigida al ejército por los delegados de la Guardia nacional de París que ha sido fijada en las esquinas.

Mas lejos algunos individuos gritan: «¡Aquí está la *Marselesa*!» y venden un periódico titulado *La Nueva Republica*, diario político escrito por varios redactores de *La Marselesa*, del que es redactor en jefe M. Paschal Grousset.

Sobre la plataforma de la columna un guardia nacional agita durante cerca de un cuarto de hora la bandera roja.

En los grupos se dice que aquella mañana la bandera roja había sido arrancada del brazo del genio de la libertad. Pero parece que los guardias nacionales exigieron y consiguieron que la bandera se colocara nuevamente allí antes de la partida de las tropas que ocupaban la plaza desde por la mañana.

Una multitud considerable invade la calle de Rivoli, delante de la de Turenne. Nos dicen que algunos pilluelos habían detenido a un gineteo de la guardia republicana en el momento en que le vieron salir del Hotel de Ville con un pliego en la mano. Le habían detenido conduciéndolo a un pueste de guardias nacionales, a fin de conocer las órdenes que llevaba. No hemos vuelto a ver pasar al caballero ni al caballo.

Por todas partes, en los *quais*, en los bulevares, en las calles, se encuentran muchos soldados dispersos y vagando a la ventura, mezclados a los grupos y contando como abandonados por la mañana a sus jefes en Montmartre, volviendo sus culatas hacia arriba.

Una patrulla de guardias nacionales del batallón 66 arresta a un gendarme que lleva una cartera en el brazo y que se encontraba en la estación del ferrocarril de Vincennes esperando la hora de la partida del tren.

En el faubourg se ha construido una serie de barricadas muy altas, hechas unas con adoquines y otras con coches.

Detrás de algunas hay ametralladoras.

La primera se eleva a la altura de la calle de Charonne.

La calle de Roquette está igualmente llena de barricadas. Las calles que dan al boulevard de Richard Lenoir están igualmente obstruidas, y los entierros tienen que dar un gran rodeo para dirigirse al cementerio.

Una barricada hecha en la parte baja de la calle de la Roquette está custodiada por el batallón 138.º de la Guardia nacional.

Seguendo el boulevard de Richard Lenoir encontramos las calles de Sedaine, Breguet, Boule y San Sebastian obstruidas también por los enormes coches que sirven para el transporte de las piedras sillares. Están puestos de costado y llenos de adoquines.

El batallón 65.º ocupa el boulevard Richard Lenoir.

El boulevard Voltaire está custodiado por el batallón 140.º, y el del Temple por el 144.º.

Una multitud considerable había invadido la plaza de Chateau d'Eau; las puertas del cuartel del príncipe Eugenio habían sido abiertas violentamente por los guardias nacionales y los móviles del Sena. Se recorrió fácilmente el interior, a pesar de los esfuerzos de los oficiales. Algunos guardias nacionales y muchos paisanos desarmaban a los soldados del 120.º de línea que ocupan dicho cuartel, y se marchaban llevándose los *casacaepots* arrancados a la tropa.

Hay aglomeración de gente en la altura del boulevard Strassburg, en la puerta de San Martín, en la de San Dionisio, en el faubourg Poissonniere y en la calle Drouot. Los incidentes del día se comentan en estos sitios con gran vivacidad.

A las cinco, el 6.º batallón guarda la calle Drouot; el 40.º y el 227.º la plaza de la Bolsa; el 149.º la alcaldía de la Banca; los 1.º y 5.º la plaza de Vendôme; el 13.º la calle de la Paz; el 12.º la calle de Marengo.

Se nota a eso de las seis una gran afluencia hacia la plaza de la Concordia. Muchos batallones de la Guardia nacional se dirigen allí: entre ellos se ven los 81.º, 89.º, 131.º, 165.º, 156.º y 178.º.

El motivo de su presencia no se nos ha explicado claramente. La mayor parte de los guardias nacionales ignoraban lo que iban a hacer.

Alguien nos ha dicho que pensaban ocupar las Tullerías para establecer allí un Gobierno.

El 81.º, al saber que no había gran cosa que hacer allí, ha abandonado la plaza gritando: «¡A Montmartre, a Montmartre!» Y en efecto, tomó aquella dirección, dirigiéndose hacia la Magdalena.

Durante todo el día las rejas del Louvre, las de la Biblioteca, las del pabellón de Rohan, las de las Tullerías, han permanecido cerradas.

El 89.º de línea guarda la plaza del Carrousel y las Tullerías.

Durante la tarde se han formado grupos en diferentes puntos. Se hablaba particularmente de los actos abominables realizados en Montmartre, y de que han sido víctimas los generales Lecomte y Clement Thomas.

Estas ejecuciones sumarias recuerdan naturalmente al público el asesinato del general Brea y de las sangrientas jornadas de Junio de 1848.

Esta noche el regimiento de gendarmería que estaba en el Louvre ha recibido la orden de evacuar su cuartel.

Los gendarmes, al atravesar la plaza de Saint-Germain L'Auxerrois, han sido aclamados a los gritos de: «¡Viva la república!»

Aunque menos rúa que en Montmartre y Belleville, y aunque no ha habido efusión de sangre, la agitación ha reinado todo el día en la orilla izquierda.

Sabido es que las tropas acampaban hace dos días en el jardín del Luxemburgo. Esta noche habían acudido nuevas fuerzas y se habían colocado cañones en los bulevares San Miguel, Porte Royal y Montparnasse, que defendían las inmediaciones contra un presunto ataque de los batallones de los distritos 13, 14 y 15. Este ataque no se había verificado a las diez de la mañana, retirándose en consecuencia la artillería a sus acantonamientos. Poco después las tropas de línea que ocupaban el jardín le abandonaban a su vez, cediendo el pueste los batallones de Montrouge, que desde entonces le ocupan.

En Montrouge los guardias nacionales, convocados unos por el general en jefe y otros por el comité central, se situaban desde por la mañana en la plaza de la Alcaldía, acuartelando al administrador. Un guardia republicano que llegó a las once para que le pudiesen el V.º B.º en un bote de combustible, fue arrestado y conducido a la Calzada del Maine ante el jefe de legión, Henry, donde lo desarmaron. Todos los ordenanzas procedentes de París sufrieron la misma suerte. A uno que quiso resistir le mataron el caballo.

Poco después se invadía el cuartel de guardias republicanas de la antigua Barrera del Inferno, en cuyo centro se levantaba a las cinco una barricada. Tres de los cañones guardados desde la entrada de los prusianos dominan el boulevard del Inferno, la calle del Encierro y el boulevard Arago.

En la encrucijada de los Cuatro Caminos que domina la avenida de Orleans y la avenida del Marne, se construyó una segunda barricada compuesta como la primera de gaviones cogidos en las murallas. Otros cañones colocados en la calle de la Gaité solo estuvieron allí un momento.

Una proclama impresa en papel encarnado, fijada esta mañana en las esquinas, decía lo que esperaba de la Guardia nacional el comité central, llamado de la Federación. Según dicha proclama, la misión de la Guardia nacional era completamente pacífica, reduciéndose a resistir a las provocaciones de la reacción, adoptando al efecto como único medio el mandato imperativo delegado a un jefe de legión por distrito, al cual debería prestar obediencia toda la Guardia nacional.

En el distrito 13 los cañones de la alcaldía de los Gobelinos, reforzados con obuses traídos de las fortificaciones, se colocaron enfilando los bulevares de la Gase, del Hospital y de la avenida de los Gobelinos. Desde por la mañana se había tocado a rebato; se habían fijado cañones rojos análogos a los del 14.º distrito y se apoderaron de algunos toneles de pólvora que habían quedado en los almacenes del 9.º sector.

Los distritos 5.º y 6.º han permanecido tranquilos. La mayor parte de los guardias nacionales, convocados por la mañana, fue enviada a sus casas sobre las diez, quedando solo la fuerza necesaria para guardar las alcaldías de San Sulpicio y del Pantón.

A las ocho, una multitud compuesta de 2 a 3,000 guardias nacionales de los batallones 64.º y 172.º (barrio de Montmartre), se aproximó a la plaza de Vendôme, sin haber encontrado en su camino la menor resistencia.

Al llegar al fin de la calle de la Paz encontraron varias compañías del primer batallón, que les esperaban arma al brazo. El comandante Barret intimó a los batallones de Montmartre la orden de retirarse; pero como estos manifestaban intención de continuar su camino y de ocupar la plaza de Vendôme, se dió la orden de cargar los fusiles. Ante esta energética resolución, los guardias nacionales de Montmartre se detuvieron, volviendo hacia arriba las culatas y diciendo al primer batallón que hiciera lo mismo. Este permaneció firme y esperando las órdenes de sus jefes.

Después de haber conferenciado algunos instantes y tomado los órdenes del estado mayor general, el comandante del primer batallón dió la señal de marchar, y la plaza fué abandonada a los batallones de Montmartre. Poco después el estado mayor de la Guardia nacional y la primera división militar se encontraban ocupadas por estos nuevos guardias nacionales.

Leemos en *L'Electeur Libre* de París del 19:

«En la calle de Rosiers, en el jardín del comité central, entre cuatro y cinco de la tarde de hoy, ha sido fusilado el general Clemente Thomas, detenido en el boulevard exterior, cerca de la calle Pigalle, donde había sido reconocido.

El general Lecomte ha sido fusilado en el mismo sitio un cuarto de hora después.

Los dos han muerto con valor, cobardemente asesinados.

Todo hombre de corazón se levantará para poner término a semejantes crímenes.

Una parte del Gobierno permanece en París y la otra se ha trasladado a Versalles para estar al lado de la Asamblea y poder tomar todas las medidas que los acontecimientos requieren.

El ministro del Interior, M. Ernesto Picard, y el general comandante superior de los guardias nacionales, D'Aurelle des Paladines, han dirigido la siguiente proclama a la guardia nacional del Sena: «El Gobierno os llama a defender vuestra ciudad, vuestros hogares, vuestras familias, vuestras propiedades.

Alguien nos ha dicho que pensaban ocupar las Tullerías para establecer allí un Gobierno. El 81.º, al saber que no había gran cosa que hacer allí, ha abandonado la plaza gritando: «¡A Montmartre, a Montmartre!» Y en efecto, tomó aquella dirección, dirigiéndose hacia la Magdalena.

Durante todo el día las rejas del Louvre, las de la Biblioteca, las del pabellón de Rohan, las de las Tullerías, han permanecido cerradas.

El 89.º de línea guarda la plaza del Carrousel y las Tullerías.

Durante la tarde se han formado grupos en diferentes puntos. Se hablaba particularmente de los actos abominables realizados en Montmartre, y de que han sido víctimas los generales Lecomte y Clement Thomas.

Estas ejecuciones sumarias recuerdan naturalmente al público el asesinato del general Brea y de las sangrientas jornadas de Junio de 1848.

Esta noche el regimiento de gendarmería que estaba en el Louvre ha recibido la orden de evacuar su cuartel.

Los gendarmes, al atravesar la plaza de Saint-Germain L'Auxerrois, han sido aclamados a los gritos de: «¡Viva la república!»

Aunque menos rúa que en Montmartre y Belleville, y aunque no ha habido efusión de sangre, la agitación ha reinado todo el día en la orilla izquierda.

Sabido es que las tropas acampaban hace dos días en el jardín del Luxemburgo. Esta noche habían acudido nuevas fuerzas y se habían colocado cañones en los bulevares San Miguel, Porte Royal y Montparnasse, que defendían las inmediaciones contra un presunto ataque de los batallones de los distritos 13, 14 y 15. Este ataque no se había verificado a las diez de la mañana, retirándose en consecuencia la artillería a sus acantonamientos. Poco después las tropas de línea que ocupaban el jardín le abandonaban a su vez, cediendo el pueste los batallones de Montrouge, que desde entonces le ocupan.

En Montrouge los guardias nacionales, convocados unos por el general en jefe y otros por el comité central, se situaban desde por la mañana en la plaza de la Alcaldía, acuartelando al administrador. Un guardia republicano que llegó a las once para que le pudiesen el V.º B.º en un bote de combustible, fue arrestado y conducido a la Calzada del Maine ante el jefe de legión, Henry, donde lo desarmaron. Todos los ordenanzas procedentes de París sufrieron la misma suerte. A uno que quiso resistir le mataron el caballo.

Poco después se invadía el cuartel de guardias republicanas de la antigua Barrera del Inferno, en cuyo centro se levantaba a las cinco una barricada. Tres de los cañones guardados desde la entrada de los prusianos dominan el boulevard del Inferno, la calle del Encierro y el boulevard Arago.

En la encrucijada de los Cuatro Caminos que domina la avenida de Orleans y la avenida del Marne, se construyó una segunda barricada compuesta como la primera de gaviones cogidos en las murallas. Otros cañones colocados en la calle de la Gaité solo estuvieron allí un momento.

Una proclama impresa en papel encarnado, fijada esta mañana en las esquinas, decía lo que esperaba de la Guardia nacional el comité central, llamado de la Federación. Según dicha proclama, la misión de la Guardia nacional era completamente pacífica, reduciéndose a resistir a las provocaciones de la reacción, adoptando al efecto como único medio el mandato imperativo delegado a un jefe de legión por distrito, al cual debería prestar obediencia toda la Guardia nacional.

En el distrito 13 los cañones de la alcaldía de los Gobelinos, reforzados con obuses traídos de las fortificaciones, se colocaron enfilando los bulevares de la Gase, del Hospital y de la avenida de los Gobelinos. Desde por la mañana se había tocado a rebato; se habían fijado cañones rojos análogos a los del 14.º distrito y se apoderaron de algunos toneles de pólvora que habían quedado en los almacenes del 9.º sector.

Los distritos 5.º y 6.º han permanecido tranquilos. La mayor parte de los guardias nacionales, convocados por la mañana, fue enviada a sus casas sobre las diez, quedando solo la fuerza necesaria para guardar las alcaldías de San Sulpicio y del Pantón.

A las ocho, una multitud compuesta de 2 a 3,000 guardias nacionales de los batallones 64.º y 172.º (barrio de Montmartre), se aproximó a la plaza de Vendôme, sin haber encontrado en su camino la menor resistencia.

Al llegar al fin de la calle de la Paz encontraron varias compañías del primer batallón, que les esperaban arma al brazo. El comandante Barret intimó a

La astucia es empleada en cuanto cabe en cerebros revolucionarios y permite la naturaleza de las cosas, si bien estas son de tal índole que la astucia se vuelve en daño de los que la usan, mereciendo más propiamente el nombre de cinismo y desvergüenza. Porque no hay astucia humana que hasta a convencer de que lo negro no es negro, el robo no es robo y la violencia no es violencia. Los revolucionarios se han propuesto y esperan engañar al mundo actual aparentando propósitos que no tienen, y engañar a la historia futura dejando en las chancillerías documentos que mientan hechos contrarios a los sucedidos; pero el mundo contemporáneo les conoce de sobra para saber a qué atenerse, y la historia los conocerá a su vez para distinguir la buena fe de la traición, la verdad de la mentira y dar a cada uno su merecido. No hay astucia contra Dios; cuando el orgullo fiado en la prudencia humana pretende cambiar las leyes morales oponiéndose a los designios divinos, Dios le abandona a sus esfuerzos, y esto basta para que se confunda y se enrede en los lazos de su misma menzugada sabiduría.

Pero lo que más resalta en esas llamadas leyes de garantías, es el absurdo. Las garantías recomiendan indudablemente a quien puede presentarlas en los casos en que la ley las exige; pero el que las ofrece sin que nadie se la pida, da a conocer con esto solo que tiene malísima idea de su propio crédito: quien presenta prendas de su palabra antes que se le reclamen, indica que de algo le recuerda la conciencia. En este caso se encuentra el Gobierno italiano: la ley de garantías, por nadie solicitada y por el Papa rehusada, envuelve una confesión solemne de que su palabra vale poco y sus obras valen menos.

Si se mira a lo que con dicha ley se finge garantizar, el absurdo todavía se presenta más de bulto. ¿Háse visto, en efecto, absurdo mayor que querer garantizar aquello que se ataca, asegurar lo mismo que se destruye? Si quieren los revolucionarios garantizar la libertad espiritual del Papa en el gobierno de la Iglesia, ¿quién más que ellos la cobija, obligándole a imprimir en el extranjero las cartas que dirige a los fieles? Si quieren garantizarle cierta independencia exterior, ¿quién sino ellos le ha quitado la que tenía, impidiéndole reunir a los Cardenales y nombrar Obispos con las ceremonias acostumbradas? ¿Acaso quieren garantizarle la vida? Pues ellos son los que han llevado a Roma las turbas de asesinos que guardan las entradas del Vaticano. La única garantía válida que podría dar el Gobierno que se dice italiano, sería desandar lo mal andado y salir de Roma, dejando al Papa como estaba, que quince siglos ha reinado sin necesidad de garantías semejantes a las que intentan ahora ofrecerle.

Y qué garantías, Dios mío, son esas garantías escritas en el papel; garantías de palabras, firmadas por quien mil veces las ha quebrantado. Los que han destruido una porción de Estados, legítima y justamente independientes; los que han llegado al punto en que se encuentran valiéndose siempre de la traición y de la mentira; los que muchísimas veces en pocos años han faltado a sus promesas en el acto mismo en que las estaban jurando solemnemente, ofrecen a todo el mundo católico una palabra, una palabra suya, para garantía de la libertad de la Iglesia y de la independencia de su Jefe.

Verdaderamente, no se sabe qué admirar más en esto, si la burla, la astucia o el absurdo.

Acaso se diga que no se trata de verdaderas garantías, sino de concesiones que el Gobierno revolucionario quiere hacer al Papa. Pero esto manifestaría que dicho Gobierno se considera realmente superior al Papa, y por consiguiente, cabeza de todo el orbe católico, pues es de la naturaleza de la concesión suponer cierto poder en el que la otorga sobre el que la recibe, y que el segundo esté subordinado al primero, *cum suapte natura postulet potestatem concedentis in eum cui conceditur, eventumque, solum quoad rem concessam, subijciat illius tituli et arbitrio*.

El resultado es que el Papa y el Gobierno de Florencia se hallan en una situación extrema, humanamente insostenible, y a la que esperamos que Dios pondrá fin dentro de poco tiempo.

El crimen cometido por los revolucionarios es tan atroz que recuerda su conciencia, por más que esté ya encallecida en el vicio; como todos los grandes criminales en las horas de reposo, sienten la vergüenza y la debilidad del delito; véanse aislados, separados del común del linaje humano, y odiados de todas las personas honradas; conocen que uno u otro día caerán en manos de la justicia divina; creen divisar fantasmas por todas partes; ven levantarse ante sí al mundo católico, pidiéndoles estrecha y rigurosa cuenta; y confusos y atemorizados, buscan un medio cualquiera para librarse del próximo castigo, sin abandonar sus rapiñas.

¿Cuán diferente es la situación del Papa! Lleno de fe y de esperanza en Dios, no se abate por grandes que sean las burlas, las astucias y las fuerzas de sus enemigos; cuanto más perseguido y humillado se ve, considera que son más maravillosos los designios de Dios sobre la Iglesia y nuestros tiempos. Sabe que Jesucristo por la humillación venció el mundo, y que por la humillación de su Vicario le vencerá de nuevo: *Sic ipse vicit mundum; atque ita... rursum de mundo triumphum ages*.

Ó TODO Ó NADA.

Tiempo hace que notamos en algunos periódicos más o menos afectos al actual orden de cosas y en otros que se llaman conservadores, una tendencia marcadísima a la reacción doctrinaria que tanto es de temer después de las presentes saturnales de libertad.

Los revolucionarios se van hartando ya de de-

rechos individuales, en vista de los amargos frutos que recoge de ese árbol de la vida que plantaron en Setiembre de 1868.

Se asegura que en las regiones oficiales se proyecta la restricción del sufragio universal. La *Correspondencia* nos lo está anunciando todos los días, y con tal insistencia lo hace, que *El Eco del Progreso* se ha creído en la obligación de dedicar algunas líneas a este asunto protestando contra una idea tan contraria al espíritu de la revolución y al espíritu y letra de la ley fundamental.

El Eco del Progreso no cree que pueda reglamentarse ni legislarse ningún derecho individual, y menos restringirse, y añade, que si algún partido ó alguna fracción política doctrinaria presentara a las Cortes el proyecto de que habla *La Correspondencia*, sería desestimado por todos los hombres amantes de las conquistas revolucionarias.

La Epoca, por su parte, publica párrafos de una carta que ha recibido de provincias en que se dice que el sufragio universal sólo es útil para los carlistas, cuyas filas están engrosando de una manera alarmante, y concluye repitiendo que «si el sufragio universal continúa, la reacción ha de ser tan espantosa que todo el fruto de estas falsas libertades ha de ser para el carlismo».

La Integridad Nacional, periódico liberal-español al estilo de *La Epoca*, truená también contra el sufragio universal y abriga la esperanza de que en las Cortes se han de levantar voces elocuentes, sensatas y razonadoras que pedirán la modificación inmediata de un derecho político a todas luces incompatible con todo sistema estable de gobierno.

«Pobre sufragio universal! ¡pobre conquista preciosa que Napoleón Bonaparte y los príncipes de Orleans, tan amigos de *La Epoca*, reconocen como única base del derecho público francés! Ahora salimos con que los mismos liberales la rechazan por necia y reaccionaria. ¡Si sabremos alguna vez de positivo lo que quieren estos buenos ilustradores de la opinión!

Por supuesto, la historia nos enseña con harta elocuencia lo que significan esos derechos ilegales y absolutos que encantan a los bobalicones de la ciencia moderna. La historia nos dice que en todas las revoluciones esos derechos han servido para los revolucionarios, y desde el momento en que estos no han podido utilizarlos a su gusto, los han menospreciado y restringido conforme a la propia conveniencia.

Y no necesitamos citar textos de las revoluciones inglesa y francesa; los tenemos en nuestro mismo país. Ahí está, sin ir más lejos, el mismo Ruiz Zorrilla, el prototipo de los revolucionarios españoles, que en plenas Cortes declaró que la libertad debía ser para los liberales, y que si hubiese plebiscito, D. Carlos de Borbón sería rey de España, razón por la cual debía educarse a las masas inconscientes antes de concederles el ejercicio de los derechos individuales. Ahí está Sagasta, el gran elector, que confesó también en plenas Cortes que esos tales derechos le pesaban como una losa de plomo. Ahí está un aprovechado joven y alto empleado en la administración, el cual, no en las Cortes, sino en cierto ministerio, en presencia de algunos carlistas, echó sapos y culebras por aquella boca contra el sufragio universal, y hasta tuvo el atrevimiento de decir que para los carlistas no debía haber más ley que la suya propia, el palo. Aun suponiendo que estos desahogos juveniles del alto empleado fuesen pura broma, como queremos suponer nosotros, son clarísimos síntomas de la buena fe con que nuestros gobernantes defienden las incomparables conquistas revolucionarias.

Y ahora sobre todo; ahora que ven surgir carlistas por todas partes; ahora que, mediante el sufragio universal, muchos liberales no tienen más remedio que convenirse de que España es carlista, ¿cómo han de mirar con buenos ojos ese derecho político, cuyo primer ensayo ha sido tan funesto para la revolución?

Nosotros no hemos pedido ese derecho; al contrario, lo hemos combatido con verdadero encarnizamiento; pero cuando se proclamó como ley, dijimos: pues sea igual para todos, y si la cumplís fielmente, con ella en la mano os hemos de derrotar.

Lógica pedíamos; lógica seguimos pidiendo, y aunque, a la verdad, no la han respetado grandemente nuestros adversarios, claro y manifiesto es ya a todo el mundo lo que España quiere y solicita a gritos.

Natural nos parece que los llamados conservadores liberales sean los mayores enemigos del sufragio universal. Ellos, los infelices, son media docena de caballeros elegantes, a quienes el pueblo mira con absoluta indiferencia, y por tanto, todo lo que sea dar a conocer, con mayor ó menor fidelidad, los sentimientos del pueblo, les molesta y enoja. Se comprende.

Así que buscan un término medio entre el liberalismo lógico y el orden verdadero, de modo que aquel, con sus propios y naturales excesos, no contribuya a la restauración de este.

Nosotros, hombres de buena fe y modestos secuaces del sentido común, no queremos ni mucho ni poco liberalismo; pero ya que se nos obliga a recibirlo por fuerza, pedimos que se presente tal cual es, y nos dé todo lo que nos puede dar.

Las enfermedades no se curan sino cuando se las conoce, y no se las conoce sino cuando se presentan claramente.

Por eso si se trata de restringir el sufragio universal en beneficio del liberalismo doctrinario, combatiremos sin tregua ni descanso a los que defienden los principios radicales para conculcarlos cuando su práctica no les conviene.

Ó todo ó nada, decían los progresistas antes de la revolución; pues eso mismo decimos nosotros ahora; ó todo ó nada.

DESÓRDENES EN PALENCIA.

Recientes todavía los bárbaros atropellos cometidos en Palencia por los bandidos de la Porra con ocasión de las elecciones de diputados provinciales, aquella, antes pacífica ciudad, ha vuelto a ser campo de las más vandálicas escenas. El domingo último, a las primeras horas de la noche, turbas de aporreadores y varios voluntarios recorrieron las calles de la capital, cometiendo todo género de infamias, sin duda con el propósito de intimidar a los compromisarios de los pueblos que en gran número habían acudido para la elección de senadores. La *Autonomía*, periódico republicano de Palencia, ha publicado una hoja dando cuenta de los escandalosos sucesos a que nos referimos: pero antes de copiar parte de esa relación, daremos algunas noticias particulares, que aumentan la gravedad de lo ocurrido.

El domingo, día de San José, había habido en Palencia una verdadera manifestación religiosa, estando las iglesias llenas de gente y siendo inmenso el número de personas que concurrieron, ascendiendo a mil próximamente solo en la iglesia de la Compañía. Los católicos palentinos, al tiempo que a festejar al glorioso patriarca honrado con el título de protector de la Iglesia universal, iban a pedir la libertad del Papa y el triunfo de la Santa Sede.

Con ocasión de esta festividad, la *Juventud Católica* había determinado reanudar, sus sesiones, celebrando una extraordinaria, a la que, invitado el señor Obispo, había prometido asistir. El extraordinario movimiento religioso observado por la mañana en las iglesias, hacía presumir que la sesión había de estar muy concurrida, especialmente con la asistencia de muchas personas de los pueblos llegadas a la ciudad como compromisarios para elegir senadores. No sabemos si los agentes del Gobierno creyeron que esto podía influir considerablemente en la elección que había de comenzar al día siguiente, mucho más sabiendo que la comunidad católica presentaba como su candidato al digno Prelado, el caso es que se trató de impedir dicha sesión. Al efecto, un alto empleado de la provincia, según nos dicen, se dirigió a la morada del Prelado para manifestarle que, según las noticias recibidas en el gobierno, se pretendía dar un carácter político a la sesión de la *Juventud Católica*; que era muy posible que ocurrieran en ella desórdenes y se faltara por algunos al respeto debido al Prelado. Este, por uno de sus Capellanes, puso lo que pasaba en conocimiento del presidente de la *Juventud Católica*, el cual suspendió la sesión.

Según esto, las autoridades tenían noticia de que se iba a turbar el orden, y hasta creían posible que se faltase al respeto al señor Obispo; por qué entonces, en vez de prohibir indiscretamente la sesión de la *Juventud Católica*, no tomaron las disposiciones oportunas para garantizar la libertad de asociación? ¿Cuál es el deber de las autoridades?

Pero lo más notable del caso es que, a pesar de suspenderse la sesión de la *Juventud Católica*, no dejaron de ocurrir los desórdenes. A la hora señalada para la sesión una gran concurrencia se agolpaba al local de la academia, sabiendo en él con sorpresa que no había sesión. Mientras esta multitud hacía comentarios no muy favorables a la autoridad, los alborotadores empezaron a recorrer la población, con música y fusiles, dando vivas a Amadeo y alarmando al pacífico vecindario.

Lo que sucedió después digalo el periódico republicano *La Autonomía*:

«Todo estaba tranquilo, la población había vuelto a tomar su sosiego; pero hete aquí que algunos individuos del comité republicano, entre ellos el autor de estas líneas, reciben un aviso acerca de lo que se intentaba hacer por los realistas y que por fin se ejecutó. Al saber esto, nuestros primeros medios, lo primero que nos ocurrió, fue decir a todos cuantos correligionarios encontramos al paso, que pacíficamente y como siempre, se retiraran a sus casas para que no tuvieran ningún pretexto. Los realistas voluntarios para llevar a cabo su inicuo plan.

En esta seguridad todo el mundo se retiraba a su casa: de pronto se oye una música que pasa por bajo del Casino, la curiosidad llevó a algunos socios del mismo a escucharla; abrieron los balcones, pero bien pronto tuvieron que cerrarlos para evitar el golpe de los asesinos.

Lo que en aquel momento tuvo lugar es indescriptible, no encontramos palabras en nuestro diccionario con que calificar este acto del más feroz bandolerismo; allí no se oía más que el precipitado cerrar de puertas y balcones, tiros de fusil, pistolas y revolvers, gritos de personas que pedían auxilio, todo esto confundido con el ruido de las armas blancas que desmenuaban aquellos salvajes, aquello era un verdadero campo de Agramante. ¿Y por qué todo esto? Era porque perseguían el orden? Era porque una turba de asesinos querían traer la consternación a este honrado vecindario, era porque unos cuantos hombres desalmados e indignos del nombre que llevan de voluntarios de la libertad, validos de la impunidad que gozan, querían convertir a Palencia en un pueblo de salvajes.

En este estado las cosas y deseando evitar toda efusión de sangre, el que esto escribe, aun a riesgo de exponer su vida, bajó a la calle dispuesto a no consentir que los foragidos continuasen su infame propósito; en el portal ya del Casino, tuvo que resguardarse repetidas veces, y con él, el portero y los mozos, para librarse de los tiros que en todas direcciones se cruzaban. Apaciguado que fue, salió a la calle y se encontró con algunos voluntarios realistas con fusil y bayoneta calada, y con todo el cuerpo de vigilantes de orden público; preguntóles cual era causa de tan tremendo desorden y por toda contestación le dijeron que en el café se había sentido la detonación de un arma de fuego. ¡Poderoso motivo era este para proceder tan bárbaramente! En este momento sale un señor oficial de las compañías que llegaron ayer por la mañana, y rotundamente negó que en el café hubieran disparado arma alguna; lo mismo dijeron algunos paisanos. Mientras esto sucedía por que todo fue momentáneo, bajaron del Casino el señor juez de primera instancia acompañado del fiscal, y al preguntar qué sucedía, se le presenta un voluntario, ó mejor dicho, un obligado, en un estado tal de embriaguez que a primera vista, el señor juez conoció su situación, y con una indignación que elogiáramos, el expresado funcionario le arrancó el fusil de las manos, diciéndole que no era digno de pertenecer a la institución benemérita de la milicia.

Dos de los que nos rodeaban se acercaron en este momento y le dijeron al juez que no había obrado bien al desarmar un ciudadano, a lo que el autor de este extraordinario contestó, que peor obraban ellos

al cometer tales atentados; entonces y con un cinismo propio de un porrista, de un maton que goza de impunidad se le acercó uno que al parecer debía ser el que dirigía el ojeo y con ese aire valedor que dan una pistola que tenía en la mano, docena y media de fusiles que le custodiaban, amen de otras tantas carabinas y algunos sables dijo a quien les había respondido: ¿Quiere V. algo conmigo? Nada le respondió este; no quiero nada con cobardes, con traidores que pegan en la oscuridad y cuando están parapetados detras de cuatro ó cinco docenas de hombres armados....

He aquí en resumen lo sucedido anoche, resultando de tan bárbara escena el mas completo trastorno, dos camareros del café heridos en la cara por arma de fuego, y como prueba de la estima en que tiene esta clase los derechos consignados en nuestro código fundamental diremos, que las cuadrillas allanaron la morada del dueño del café subiendo a sus habitaciones, rompiendo las puertas y penetrando en ellas como pais conquistado.

Allí estaba la policía entera protegiendo sin duda a los que aquella perturbación originaban, cuando ni quitó arma alguna, ni detuvo a nadie y dejó que a los gritos de muerte los carlistas, mueran los federales, continuara el ojeo con libertad.

Visto esto se me ocurre: ¿qué órdenes tienen las autoridades dadas a sus agentes?

A bien que esto tal vez sea un ardid a lo Escoda, pues como estamos en vísperas de elecciones, es necesario sin duda asustar a los pacíficos compromisarios, como sucedió ayer por la mañana, que a tres de estos cerca de Santa María, se les puso un trabuco al pecho, amenazándoles con la muerte sino votaban la candidatura ministerial.

¡Oh! esto es horrible, inicuo, este infame proceder jamás se ha visto; venga cuanto antes lo que quiera, varíense las leyes si estas no han de ser respetadas; todo, todo lo queremos antes que una situación de este género, tan odiosa y tan odiosa.

Basta pues de escándalo, basta de ignominia.... Para la porra la contra-porra, y unidos los hombres honrados, que no queremos mas que orden y justicia, exterminemos a esas asquerosas cuadrillas de apaleadores y concluyamos de una vez, con los porristas brazo, y con los porristas cabezas que todas conocemos y sabemos donde se albergan.»

El lenguaje de los periódicos ministeriales y especialmente de *El Imparcial* contra la aristocracia ha llegado a ser tan virulento que *El Debate* cree necesario llamar al orden a sus colegas.

«Pero al mismo tiempo, dice, nos hemos impuesto a nosotros mismos la mayor templanza, deseando a la par que nuestros amigos y nuestros compañeros nos imitasen, para que, resultando nuestra actitud y comparando palabras con palabras, viesen las gentes que se puede ser partidario de la revolución y amigo de la nueva dinastía, y al mismo tiempo cumplir con los respetos que nos debemos a nosotros mismos y los que se deben a las personas y a los partidos que todavía hoy resisten reconocer las nuevas instituciones.»

El Imparcial se hace cargo de la reprimenda de *El Debate* y trata de probar que no la merece. Hé aquí el párrafo principal de su defensa:

«Haga *El Debate*, si a tanta su poder y su influencia alcanza, que la prensa borbonica respete al jefe del Estado, que la aristocracia borbonica deje esos alardes ridículos de flores de lis y otros accesorios de trage a los que en ciertos aristocráticos círculos se da determinada significación; haga, si tanto puede, que los borbonicos discutan principios y doctrina, y verá como en seguida, desapareciendo la extremidad del ataque, desaparece la extremidad de la defensa en la prensa monárquico-democrática.»

Nosotros creíamos que las innumerables causas formadas contra escritores públicos garantizaban suficientemente el respeto de los periódicos al jefe del Estado, así como opinábamos que el uso de las flores de lis y otros accesorios en los trages de unas señoras tenían su legítima compensación en los versos, palominos, percalinas y faroles de que algunas otras damas, pocas es verdad, han hecho estos días público alarde. Pero nos hemos equivocado. *El Imparcial*, poseído de su fuerza tiene muy poco aguante, y mientras no vea a todos los españoles postrados ante el ídolo del diario cimbrío y a todas las españolas embelesadas con el hijo y la nuera del rey excomulgado, no retrocederá un paso en el camino por el emprendido con gran daño de la situación.

Y sin embargo, si la pasión no cegara por completo a ese periódico, sería imposible que no viese su error. Fuera de que ni *El Imparcial* ni el Gobierno, ni la soberanía nacional pueden evitar que las señoras se vistan como tengan a bien, con tal que no ofendan a la honestidad, ese periódico debería haber pensado antes de manifestar su enojo, que suministraba con él un grande argumento a los enemigos de la situación, que se frotarian las manos de gusto al saber por boca de *El Imparcial* que lo existente no está siquiera a prueba de flores de lis, mantillas españolas y peinetas.

Siempre fué mala consejera la ira y nosotros no podemos menos de rogar a *El Imparcial* que tome algún refresco, se sene y escuche la voz amiga de *El Debate*. Aun está por cantar la primera victoria de un hombre, por esforzado y valiente que haya sido, contra niños y señoras. Que no lo olvide *El Párcalete*.

A *El Imparcial* se le ha subido el ministerialismo a la cabeza. Por lo visto, el amor al sueldo produce el mismo efecto que el alcohol.

Solo así se comprende que el papel martosino muestre tan escasa habilidad en la cuestión de las mantillas y las peinetas, que es hoy casi el asunto principal de todas las conversaciones.

Esta delicada y patriótica manera de hacer la oposición a lo existente ha irritado de tal modo los nervios de *El Imparcial*, que en su número de hoy apenas habla de otra cosa, empleando, ya el insulto, ya el desprecio, ya la chacota para neutralizar el efecto que está produciendo en el público la elegante y eficaz oposición de las damas españolas.

Y claro está: con la rabia de *El Imparcial*, la oposición se ha popularizado y recrecido, convirtiéndose por este medio un capricho de las damas españolas en una verdadera arma de combate, contra la cual es más difícil luchar que contra regimientos sublevados.

¿Qué servidores tiene la nueva dinastía! Siquiera *El Imparcial* imitase a *La Iberia* con su feliz optimismo! Por lo menos, ya que no otra cosa, lo graría que sus bobalicones auscultores conculgasen con ruedas de molino y creyesen a puño cerrado

que la situación presente es de lo más popular que imaginarse puede.

Por lo que toca a la cuestión de las mantillas y las peinetas, nosotros, fieles observantes de la legalidad vigente, no podemos menos de aplaudir esta delicada manera de expresar los verdaderos sentimientos de la patria, porque estamos persuadidos de que el día en que la mantilla y la peineta hayan sustituido completamente al ridículo sombrero francés, habremos alcanzado un gran triunfo sobre la fatal y bochornosa influencia de todo linaje de extranjeros.

Alguna vez hemos de empezar a ser españoles.

«Dos generales fusilados, dos prisioneros de guerra! Los prusianos no hubieran hecho otro tanto! Así exclama tristemente un periódico francés, hablando de los horribles sucesos de París, y tiene razón. Cuando guerrean los naciones, nunca olvidan por completo las leyes de la moral y del derecho: las turbas revolucionarias no tienen más ley que la ferocidad de sus pasiones.

«¿Qué va a pasar en Francia? Hasta ahora ninguna muestra de energía ha dado el Gobierno de Versalles; él y la Asamblea tendrán buenos deseos, pero carecen de fuerza; y mientras la Asamblea delibera y declara en estado de sitio los departamentos del Sena y Oise, la insurrección levanta el estado de sitio en París, convoca al pueblo para las elecciones, y junta sus fuerzas para ir a atacar al Gobierno de Versalles y a la Asamblea.

El desorden más completo impera en la capital, y si hasta hoy no se ha derramado mucha sangre, Dios sabe lo que sucederá mañana. Los hombres que están al frente de las fuerzas de París son furiosos demagogos; acaso se hayan apoderado del Tesoro público, y destruido el libro de la Deuda.

Los parisienses pacíficos y los extranjeros hayen de la ciudad, donde empieza a desearse y pedirse la ocupación prusiana.

Si, como dicen los partes de Versalles, ninguna población ha secundado el movimiento de rebelión, es posible que los insurrectos de París se avengan más o menos tarde a la razón. Así lo desean sus diputados y el Consejo municipal; pero al mismo tiempo se presentan con exigencias que la Asamblea y el Gobierno no podrán ni querrán conceder; y por otra parte, es dudoso que los diputados de París logren convencer, aunque lo intenten con empeño, a los rojos que imperan en la ciudad.

Los parisienses y toda Francia tienen ante sí lo desconocido, y van hacia un porvenir preñado de catástrofes. ¿Quién sabe si, en último resultado, tendrán los alemanes que volver a poner orden en la desgraciada sociedad francesa?

El Gobierno de Versalles acaso se vea en la dura necesidad de pedir auxilio al invasor para sujetar a los revoltosos; pero después de todo ¿abrará cortar de raíz tantos males? ¿Cometerá la imprudencia de dejar un solo fusil en poder de los revolucionarios? ¿Se decidirá Francia entera a rechazar el liberalismo corruptor, origen y pábulo de sus desastres?

Francia parece sin un milagro de la misericordia de Dios. Todos los franceses, dice el *Univers*, tenemos un sentimiento, y decimos: ¡Perimus! pero tan grande es la profundidad de nuestro mal, que no se sabe ó no se quiere decir: *Domine, salva nos!* Y la tempestad crecerá y destruirá la nave que está en peligro.

Nada menos que un largo artículo de fondo dedica *El Imparcial* a combatir la candidatura del Sr. Ríos y Rosas para presidente de las Cortes.

Debemos dar gracias al diario cimbrío por ese artículo, pues ignorábamos que el candidato de las oposiciones contase con numerosos partidarios entre los que se llaman amigos del Gobierno.

Decididamente las inteligencias de los defensores de la situación se van oscureciendo. Sádico es que el estómago influye poderosamente en la cabeza.

Escrito el párrafo anterior llega a nuestras manos *El Puente de Alcolea*, según el cual, los pareceres de la mayoría en la cuestión de presidencia se dividen nada menos que en cuatro grupos, a saber: partidarios de Olózaga, de Ríos Rosas, de Rivero y Ruiz Zorrilla.

Esta prueba de unidad que da la mayoría antes de pisar los umbrales del Congreso, es capaz de infundir pavor al ánimo más esforzado. No es, pues, extraño que *El Puente de Alcolea* exhorte a los candidatos al sacrificio en aras de la patria para no dar el espectáculo de una mayoría que de ja de serlo en la primera votación política en que toma parte. Más hábil este periódico que *El Imparcial*, no la emprende contra el Sr. Ríos Rosas ni otro alguno de los candidatos en particular, por el contrario a todos los considera inmejorables; mas como solo se necesita uno y los demás estorban, excita a que rivalicen en abnegación, en desinterés, en desprendimiento y generosidad. Efecto de estas excitaciones será probablemente que los radicales vistan al Sr. Ruiz Zorrilla y las oposiciones y aun algunos fronterizos al Sr. Ríos y Rosas. En este caso, los votos que obtenga el presidente no bastarán para investirle de la autoridad moral que, según el sistema, exige esta especie de cargos.

Como la situación está cogida por el gazarate, y solo un golpe de mano puede salvar algunos restos del averiado buque revolucionario, no nos extrañan las siguientes líneas que leemos hoy en *La Igualdad*:

«Se murmura, y con gran insistencia, que se ha formado un convenio entre Montpensier y el ex-príncipe Alfonso. Se murmura además que a este convenio no es ageno un actual ministro de la corona. ¿Se conspira ya en el ministerio mismo? No tendría nada de extraño. Tal es la táctica de unionistas y progresistas.

El año 54 se conspiraba en el poder, el año 68 sucedió lo mismo.

Se asegura también que cierta desavenencia entre dos ministros es ocasionado por este convenio.

Tendría que ver; pero cosas mayores se han visto.

Vaya si se han visto. Tratándose de unionistas, todo es posible, y más ahora que han jurado fidelidad á D. Amadeo.

Los periódicos ministeriales empiezan á publicar noticias de las elecciones de senadores en algunas provincias.

Las elecciones conocidas son las siguientes:

«Alava.—Señores Obispo de Vitoria, Obispo de la Habana, barón de Rada, D. Francisco Paula Rivas.

Albacete.—Sres. D. José España, D. Enrique Arce, Sr. Adon Alenza, D. Antonio Beltrán.

Almería.—Sres. D. Ramon Orozco, D. José María Lora, D. Juan Anglada, D. Juan José Moya.

Alicante.—Sres. D. Luis Santonja, marqués de Salamanca, general Zabala, D. Pedro Sala.

Córdoba.—Sres. Alcalá Zamora, (D. José) don Rafael Carrillo, señor duque Ornacheles, D. Crispulo Gomez de la Serna.

Cádiz.—Sres. Ríos Rosas, Sr. Lopez Ruiz, señor Malcampo, Sr. Lopez Franco.

Guadalquivir.—Sres. D. Saturnino Vargas, general Rey, general Gandara, D. Francisco de las Rivas, marqués de Santa Cruz de Mudela.

Guipúzcoa.—Sres. Obispo de Cuenca, Aparici, conde del Valle, marqués de San Millán vizconde de Santo Domingo.

Logroño.—Sres. duque de la Victoria, D. Juan Domingo Santa Cruz, D. Ricardo Tejada, Sr. Olózaga.

Lugo.—Sres. D. Jacobo Ulloa.—D. José Guardamino, Curiel y Castro.

Malaga.—Sres. D. Pedro Nolasco Auriol, don Casimiro Herraiz, D. Martín Larios, señor general Concha.

Soria.—Sres. Gomez de la Serna, general Córdoba, contraalmirante La Roca, D. Juan Fuenmayor.

Teruel.—Sres. conde de Irujo, D. José Igual y Cano, D. Manuel Cascajares, D. Francisco de Pedro.

Vizcaya.—Sres. marqués de Valdespino, D. José Nieto Urquiza, Obispo de Jaen, D. Juan José Arcechaga.

Valencia.—Sres. Fernán-Núñez, Pascual y Genis, Benedicto, Pascual y Silvestre.

Zaragoza.—Sres. D. Ramon Garces de Marcella, D. Juan Brull, D. Manuel Lasala, D. Luis Franco Lopez.

Por Avila, han resultado elegidos los señores duque de Abrantes, D. Manuel Sívola, D. Valentin Monge y el Obispo de Avila.

Por Badajoz, D. Facundo Infante, D. Fernando Montero de Espinosa, D. Alejandro Groizad y Gomez de la Serna y D. Joaquin Basols.

Por Cáceres, el marqués de Torre-Ortiz, D. Ramon Rodriguez Leal, D. Joaquin Muñoz Bueno y D. Manuel María Grande.

Por Castellón, los señores Obispo de Tortosa, Obispo de Avila, D. Manuel Echevarría y D. Gabino Tejada.

Por Cuenca, los Sres. D. Sebastian de la Fuente Alcazar, D. Leandro Rubio, D. Francisco Santa Cruz y el Sr. Sandoval.

Por Guadalajara, D. Diego Garcia, D. Manuel de Vado, D. José Domingo de Urdeta y D. Manuel Ortiz de Pinedo.

Por Huelva, los Sres. Milans del Bosch, Toscano, Soldán y Hidalgo, este último republicano.

Por Jaen, D. Alonso Valenzuela, D. Andrés Fontecillas, D. Lorenzo Rubio Caparrós y D. Manuel Jentoya.

Por Murcia, D. Ramon Nouvilas, el marqués de Cervera, D. Tomás Valarino y D. Alfonso Chico de Guzman.

Por Navarra, D. Nazario Carriquiri, D. Luis Iñana, D. Cayo Escudero y D. José de la Gándara.

Por Oviedo, D. Juan de Lorezana, D. Antonio Mendez Vigo, el marqués de barzanallana y el barón de Covadonga.

Por Pontevedra, D. Manuel Colmeiro, D. Manuel Gomez Gonzalez y D. José Benito Amado. El cuarto no está todavía elegido por falta de suficientes votos.

Por Segovia, D. Telesforo Montejó, D. Valentin Gil Visedra, D. Francisco Montemayor y D. Tomás Cervino.

Por Sevilla, D. Fernando Calderon Collantes, don Antonio Mendez Vigo, D. Juan Hidalgo Caballero y D. Manuel Carrasco Saldaña.

Por Tarragona, D. Pedro Boré y Montero, D. José María Moins, el marqués de la Roca y el Obispo de Urgel, los dos primeros republicanos, y carlistas los últimos.

Por Toledo, D. Gervasio del Valle, D. Pedro Nolasco Mansi, D. Rodrigo Gonzalez Alegre y D. Mariano Villanueva, este último republicano.

Por Valladolid, D. Antonio Seoane, 137 votos; don Millán Alonso, 127; D. Miguel Herrero, 117; y don Atanasio Perez Cantalapiedra, 116.

Por Zamora, D. Rafael Diaz Jubitero, D. Miguel Requero y D. Eduardo Gutierrez. Falta una nueva votación para elegir el cuarto senador.

Hasta ahora los senadores carlistas llegan á unos veinte: la oposicion en el Senado no ha de desmerecer de la del Congreso.

Graves disgustos están devorando los progresistas desde que ha llegado á Madrid la señora duquesa de Aosta, si hemos de creer al corresponsal del *Diario de Zaragoza*.

Parece que los unionistas arrojan por completo á sus aliados en las ansietades del real Alcázar, lo cual no tiene nada de particular, porque como los progresistas no están acostumbrados á pisar la corte, dan cada tropezón que canta el credito.

El Sr. Ulloa, ministro de Gracia y Justicia, es, segun aquel corresponsal, la manzana de la discordia, porque mereciendo la confianza de la princesa de la Cisterna, por él se entera de lo que pasa, de la situación del país y de otra porción de cosas que no hacen malicia la gracia á los progresistas.

Describe el corresponsal el desfile de las tropas por delante de Palacio el día de la entrada de doña María Victoria en Madrid, y á este propósito dice lo siguiente que merece ser conocido:

«Desde el primer momento, la reina empezó un largo diálogo con el Sr. Ulloa, que por haber estado años antes de embajador en Florencia, habla el italiano. Esta marcada preferencia hacia el ministro unionista para entrase la reina de lo que deseaba conocer, no pareció bien á los demás ministros, y primeramente Moret quiso entrometerse en la conversación; pero la reina señaladamente mostró su oposicion á este propósito. Después de una hora de diálogo, Sagasta quiso probar, lo mismo que el señor Moret, y obtuvo el mismo resultado, y mientras Martos, que notó esto, no podía disimular en su mirada á Ulloa el coraje que le dominaba por la confianza de que este era objeto. El rey, sin articular una sola frase, dirigía sus miradas preferentemente á las tropas que desfilaron, y Ruiz Zorrilla permaneció algo más alejado, preocupado indudablemente con el predominio de los unionistas en Palacio.

...Durante las dos horas que duro el desfile, no cesó el diálogo entre la reina y el unionista Ulloa, y sin que en todo este tiempo se dirigiera una sola pregunta ó una frase á Ruiz Zorrilla, á Martos ó á Sagasta.

El numeroso público observó esto mismo, y luego por la noche en la Tertulia progresista era objeto de

todas las conversaciones, y se recordaba con amargura el consejo de *La Política* ante indicado.

Este consejo era que se rescellaran los progresistas si no querían estar condenados á perpetua impotencia.

En la misma carta vemos otras noticias referentes á doña María Victoria que interesarán á nuestros lectores sin duda alguna:

«Una sola dama española habia en palacio para recibir ayer á la reina María Victoria, y se dice, que habiendo manifestado extrañeza por ello al unionista Ulloa, este la contestó, que los progresistas no podían hacer otra cosa, y que las señoras cuyos individuos son de la union liberal, ó partido conservador, segun la frase de Ulloa, no querían asociarse á aquellas, y por esta razon habia hallado sola una dama.

Está visto: los unionistas aprovechan todos los momentos para conseguir su preponderancia en palacio.

Hoy á las once ha ocurrido en la plaza de palacio una escena que revela las simpatías del pueblo hacia la servidumbre que los reyes ha traído de Italia. Sabido es que al relevo de la guardia de palacio acude mucha gente por oír la música que toca durante más de media hora.

Hoy, mientras esto sucedía, se ha asomado un italiano y se ha armado tal griterío de que batió, que toqué el organillo! qué facha! y otras cosas, que si no se pone remedio enérgico, podrán dar malas consecuencias.

Con esto, y con las mantillas y peinetas vamos á estar grandemente divertidos.

Si hemos de creer al *Eco de España*, las elecciones continúan haciendo víctimas en algunos pueblos, y cubriendo de ignominia á nuestra patria.

En la villa de Cabral, partido de Dolores, provincia de Alicante, acaba de ser asesinado de la manera más infame uno de los electores de oposicion, que habia presentado una protesta en las pasadas elecciones sobre abusos que han motivado una querrela criminal contra el alcalde.

«En la noche del 15 del corriente, dice *El Eco*, se hallaba durmiendo en su casa dicho secretario excusador, que se llama D. José Morales; tocan á la puerta; lo llama un municipal; abre con la confianza de que le buscaba un dependiente de la autoridad, y al abrir le disparan un trabuco, ocasionándole una herida grave. El herido y su mujer han declarado que habia sido el autor del crimen, y sin embargo, el día 17 aun permanecía este en libertad.

Este asesinato ha sido causa, segun *El Eco*, de otra muerte repentina, aunque no violenta.

El *Euscalduna* de Bilbao, que acabamos de recibir, publica dos expresivas y notables cartas del Sr. D. Candido Nocedal, dirigida una al alcalde y secretario del ayuntamiento de Balmaseda, que le remitieron el acta de la eleccion, y la segunda á los Sres. Piñera y Urquiza, diputados forales de la provincia, que aún están en la cárcel desde la sublevacion carlista de Agosto último.

Dice así la primera carta:

«Señores D. Ezequiel de Villa y D. Pedro de Echevarría y Gorrí.

MADRID, 17 de Marzo de 1871.—Muy señores míos: Acabo de recibir el acta de mi eleccion por el distrito de Balmaseda, con la atenta carta de remision que Vds. me dirigen.

Entre todas las honras que he recibido y pueda recibir, ninguna hay que tanto me satisfaga como la de ser diputado por Vizcaya. En esa privilegiada comarca, en esa nobilísima tierra, y cabalmente en ese distrito que me ha elegido, nacieron y yacen los dos mis antepasados; dentro de esa provincia derramó mi padre (que santa gloria haya) su sangre generosa por defender la independencia de la patria en la guerra contra los franceses á principios de este siglo. Vizcaina es mi sangre; vizcaino mi apellido; hago alarde de ello con orgullo legítimo. Defendí á Vizcaya y sus venerandos Fueros, será la empresa más agradable de toda mi vida. Merecer bien de Vizcaya, alcanzar el amor de sus hijos, será mi propósito constante. (Dios me dé fuerzas y acierto!)

Esa es la tierra clásica de los católicos; por la causa de Dios, de su Iglesia Santa y de su augusto Vicario, estoy dispuesto á ver en toda mi sangre; que no es vano es sangre vizcaina.

También es la tierra de la libertad. Por eso no produce liberales, porque los liberales son liberticidas. Dios, Patria y Rey, es como español mi lema; los fueros en toda su integridad, los usos y costumbres de nuestros mayores en toda su pureza, es mi divisa como vizcaino.

Sirvanse Vds. hacer presente á todo el distrito, y si es posible á toda Vizcaya, estos sentimientos que abriga mi corazón. Digan Vds. que todo vizcaino tiene en mí un cariñoso amigo; que Vizcaya es mi madre amorosa; y sus hijos son mis hermanos muy queridos; que en esos riuicónes valles y pintorescas montañas que Dios bendice, porque en ellos se adora á Dios uno y trino, es donde respira con libertad mi pecho y se eleva mi alma, y que, con la ayuda de Dios y el amparo de la Santísima Virgen, me apresto para defender la religion y los fueros, frente á frente de la revolucion impia y el liberalismo liberdica.

Es de Vds con verdadero y fraternal amor, y de todos nuestros paisanos, amigo Q. B. S. M., CANDIDO NOCEDAL.

La carta que el Sr. Nocedal dirige á los señores diputados encarecidos dice así:

«Sres. D. Pedro María de Piñera y D. Faustino de Urquiza.

MADRID, 17 de Marzo de 1871.—Muy señores míos: Hoy recibo el acta de mi eleccion para diputado á Cortes por el distrito de Balmaseda, y hoy mismo quiero saludar, respetuoso y atento, á los diputados forales legítimos de la provincia.—En la cárcel, lo mismo que en el palacio de la diputación del Señorío, son ustedes los verdaderos diputados. Yo que jamás rindo homenaje á la usurpación ni doblo la rodilla ante los injustos opresores, ni reconozco la brutal dominación de la fuerza, saludo á Vds. con más afecto en la cárcel que en el palacio. En palacio podría parecer lisonja; en la prisión es tributo de justicia.

Es gran honra ser diputado por Vizcaya; he de procurar no ser indigno de haberle obtenido. Ayúdame Vds. con sus consejos y advertencias, seguros de ser oídos con respeto por su afectísimo amigo Q. B. S. M.,

CANDIDO NOCEDAL.

El *Debate* de anoche se rectifica á sí mismo diciendo que los rumores de disidencia entre un alto jefe de Palacio y un ministro, no tenían, segun parece, la importancia que les habia dado anteayer. No tenemos empeño en demostrarle al diario fronterizo lo contrario de lo que dice; antes bien, nos place que esas pequeñeces, tratándose de la situación, legitimen burla tan sangrienta como la que hace *La Política* de algunos personajes de los partidos dominantes en el artículo siguiente:

«Si Mr. Martin toca ó no el violon, pronto hemos de ver, pero parece cierto que su buena estrella ha eclipsado del todo á los dos altos jefes de Palacio, que han dimitió, y cuyo lugar ocupará en breve el flamante *marqués*.

Esplumemos ahora la causa y el fundamento de

las dimisiones que el bravo general Zavala y el dignísimo duque de Tetuan han presentado de sus respectivos cargos.

Transportémonos mentalmente á Alicante, al regío alojamiento, y horas antes de la indicada para el embarque de la reina María Victoria veremos el mar del rey, severo y airado al observar que allí mismo, delante de él, y sin consultarle, dos caballeros discutían entre sí sobre á cual de los dos corresponde dar el brazo á S. M. cuando salte en tierra.

El general Zabala los conoce; pero ignora con qué derecho intervienen en los asuntos de Palacio, y cortésmente los interroga contestando los caballeros que están nombrados por S. M. el rey mayor domo de semana, y empiezan á hacer el servicio. El general entonces les replica que él es el jefe del cuarto militar de S. M., que oficialmente no sabe exista otro, y que á él, por consiguiente, solo incumba disponer lo concerniente á la etiqueta.

Aquellos señores se retiran por una puerta y el general desaparece por otra para ir á extender su dimision, como lo hizo en terminos tan enérgicos y dignos como bien razonados.

No fué admitida, y el marqués de Sierra-Bullones continuó ejerciendo, pero al llegar á Madrid ha insistido en ella é insiste, á pesar de las amistosas gestiones que el duque de la Torre y los Sres. Ulloa y Beranger han hecho cerca de su persona para que le retire, ofreciéndole dejar sin efecto los nombramientos de mayor domos de semana hechos á favor de los marqueses de Ulargues y de la Ensenada, del señor Chaves y del Sr. Santa Cruz.

Nosotros sabemos que el general Zavala aceptó su puesto á instancias reiteradas del duque de la Torre y del difunto conde de Reus, que le encarecieron la importancia de su aceptación, porque esperaban que serviría de puente para que una parte de la nobleza pasara el Rubicon que la separa de la nueva dinastía; que para ello impuso la condicion de que solo habria servidumbre militar bajo su inmediata dependencia; y nos consta que se ha negado siempre á cobrar el sueldo de seis mil duros que se le asignó, contentándose con los cuatro mil quinientos que como teniente general le corresponden, por no tomar nada de la lista civil. Así, pues, por más pariente que el marqués de los Ulargues sea del general Serano, su nombramiento y los de sus presuntos colegas han resentido justamente al jefe del cuarto, y comprendemos el noble sentimiento que le impulsó á retirarse.

En cuanto al señor duque de Tetuan, es bien sabido cuanto se le halagó y cuán solicitado fué para que ocupara el puesto de caballero mayor: la nueva dinastía necesitaba del prestigio de su ilustre nombre, y sus distinguidas prendas personales le recomendaban además á la eleccion del rey y del Gobierno.

Pero ciertas figuras son demasiado grandes, ciertos caracteres demasiado elevados y no caben en regiones estrechas, ó que empujándose la presencia de gentes exóticas y asombradas, no obstante su fatuidad, de encontrarse en un alcázar regio. La envidia de los radicales perseguía al duque de Tetuan y trataba de minar su influencia.

Ultimamente, durante el viaje de los reyes, en Albacete, segun parece, como el rey habia llevado escasa servidumbre, imaginando que sus ministros le imitarían, haciéndose acompañar por un séquito reducido, resultó que habia pocos criados para servir una mesa, en la cual solo el cortejo del Sr. Martos necesitaba siete cubiertos. Entonces se dispuso comer sucesivamente en dos mesas, sirviéndose primero la del rey y su familia, como era natural, y después la de los ministros y altos dignatarios.

Pero el Sr. Martos, oh humildad y modestia democráticas!... tenía sin duda mucho apetito, un apetito verdaderamente cimbro, incomodóle la tardanza que sufría su servicio de boca, y una vez que el mayordomo mayor de S. M. atravesaba la estancia en que el ministro de Estado se hallaba con otras personas, le interpelló gritando:

—Señor duque, ¿qué manera es esta de tratar á personas como nosotros? No hemos comido aún.

El duque, sorprendido, le contestó muy digno: «Sr. Martos, si Vd. quiere saber por qué no le han servido, pregúnteselo al pinche de cocina».

—No es el Sr. Martos, vociferó el astuto cimbro, quien á Vd. se dirige, sino el Gobierno. Somos varios ministros, Y....

Aquí el de Fomento, implorado por una expresiva mirada de su colega, se unió á él é hizo ministerial y de Gabinete la paja; pero se estrellaron ante la actitud digna y firme del señor duque, por lo cual aquellos han acudido al rey. De manera que, por evitar una crisis política, S. M. tendrá que privarse también de los servicios de este grande de España. Tenía dos, ya no tendrá ninguno, ni esperanza; pero la corte estará de ese modo más democrática.

Para calmar la tempestad estuvo ayer en palacio el presidente del Consejo, se cruzaron mensajes, hubo cien conferencias, y á las cuatro de la tarde un largo Consejo de ministros muy animado é importante, en el cual dicen los ministeriales se trató de la situación de Francia y del proyecto de discurso de la Corona; pero la verdad es que no de estos asuntos, sino de los de palacio se trató, sin llegar á resolver nada.

Es posible que la cuestion se complique y de lugar á una crisis ministerial, provocada por la intranquiedad de los Sres. Martos y Zorrilla, decididos á lanzar del séquito y consejo del rey todo cuanto sea ó parezca conservador, todo lo que no lleve el dulce ropaje del radicalismo.

Nos alegraremos que lo consigan: ni esos ministros, ni ese general, ni ese duque están ahí en su puesto; que lo dejen: plaza á los radicales, y luego... ¡la mar!

A pesar de lo que dice *La Política*, *La Correspondencia* parece indicar que en el Consejo de anteayer no se trató de estas debilidades de estómago; aunque cree que se trataría de ellas en el de ayer. Al general Zavala no se le admira la dimision; segun el diario noticiero, pero sí al duque de Tetuan, que será reemplazado por el señor Montemayor. Sin embargo, añádesse que á la mayor domo mayor de palacio iría aneja la grandeza de España, y como el Sr. Montemayor aún es pequeño, no sabemos si se le declarará grande ó incapaz de ocupar el puesto para el que se le designa.

Entretanto, se confirma la noticia de que el señor Ruiz Zorrilla será elegido por los amigos de la situación presidente de las Cortes, y en este caso tendrá que abandonar el ministerio de Fomento en todo el corriente mes.

Leemos en *La Esperanza*:

«Hasta anoche no se ultimó la rescision del contrato humillante del Sr. Figuerola con el Banco de Paris.

Por qué se ha rescindido?

Por estas dos cosas:

1.ª Porque el Tesoro no tenia pagars de bienes nacionales por los 1,000,000,000 que debia entregar el famoso Banco.

2.ª Porque el famoso Banco no ha podido levantar fondos en el extranjero con la garantía de los bonos que le diera el Sr. Figuerola.

Y cómo se ha rescindido?

¡Oh vergüenza! ¡Oh desastre!

Abandonó el Tesoro al Banco, segun se nos ha dicho de 15 á 16,000,000 de rs., como compensación ó como prima de la anulacion del contrato.

El mismo periódico asegura que los nuevos billetes del tesoro se dan á sesenta y dos por garantía de operaciones de préstamos, cuando los periódicos ministeriales dicen que se cotizaban á la par.

Si estas noticias son exactas, nada tendrá de particular, que, como dice *El Tiempo*, esté amenazado el Sr. Moret por una fracción importante de

los amigos del Gobierno, cansada ya de los desaciertos del joven ministro de Hacienda.

Del mismo periódico moderado son tambien las líneas siguientes:

«Nada hasta á llenar la inmensa sima del Tesoro publico. Se nos asegura que el empréstito de 50 millones, de que hemos hablado estos días, no ha sido mayor por faltar al Gobierno títulos del 3 por 100 para servir de garantía. Pero á estas horas, segun se ha dicho en algunos círculos financieros, el señor Moret habrá pedido esos títulos á Paris, y cuando lleguen, la operacion podrá ampliarse hasta 80 millones.

Un periódico astieta refiere «que á consecuencia de ciertas órdenes emanadas de las más altas regiones del Gobierno, y para evitar que en los paseos no sea interrumpida la marcha del régo carruaje, como parece ha acontecido, las damas de nuestra aristocracia han concertado variar de paseo en cuanto aparezcan en la Castellana los batidores de SS. MM., trasladándose, ya al de Atocha, ya al de San Vicente, ó á Chamberí».

En este asunto como en todos descuella la absoluta falta de tacto de los periódicos ministeriales. Ellos más que nadie contribuyen con sus imprudencias y groseros ataques á la aristocracia á separar cada vez más de la situación á esa alta clase social. ¡Lástima de gracias y destinos que el Gobierno reparte á manos llenas entre los diarios ministeriales! Ciertamente que debiera acortarse la ración, á ver si de ese modo aguzaban un poco el ingenio.

Parece que los compromisarios de la provincia de Madrid negaron la aprobacion á 27 actas por falta de certificados de los presidentes de las mesas electorales, que el gobernador debió cuidar de mandar á tiempo con arreglo á la ley. Dicese que ha dado la casualidad de que estas actas sean precisamente de los compromisarios que más se han opuesto á la candidatura del Gobierno. Esta se compone de los señores Espartaco, marqués de Perales, Figuerola y Calatrava.

Mucho trabajo ha costado que prevalezca el señor Figuerola, no siendo quien menos ha hecho en favor suyo el Sr. Ortiz y Casado, tesorero central.

La *Igualdad* no adviene en qué concepto han asistido á la reunión de los compromisarios para elegir los senadores de la provincia de Madrid el señor Moreno Benítez, el Sr. Zurita y el Sr. Rodríguez (D. Vicente), aunque supone que el primero iría en representación del *mito*, el segundo en la de los electores *incógnitos* que le han dado el triunfo en Alcalá de Henares, y el tercero representando á los Santos Lugares.

Con estos preparativos no será extraño que los compromisarios elijan hoy por gran mayoría á los señores designados en la candidatura oficial.

En otro lugar publicamos la relacion que hace un periódico del disgusto que han tenido los señores Martos y duque de Tetuan por una sencilla cuestion de estómago. Refiriéndose á este mismo asunto escribe anoche un periódico lo siguiente:

«En ciertos círculos se extrañaba hoy que el señor Martos no hubiese á estas horas presentado su dimision como ministro de la corona, secundando al proveedor del señor duque de Tetuan, mayordomo mayor de Palacio, toda vez que un asunto personal le obliga á separarse de toda representación oficial, si es que S. E. trata de hacer las cosas como ellas mismas lo exigen».

Después de la forzosa suspension de *La Patria* de Vich, de que tienen noticia nuestros lectores, nos vemos agradablemente sorprendidos al recibir hoy un número de dicho periódico, en cuya cabeza figura el manifiesto que la Junta provincial católico-monárquica dirige á los legitimistas de aquella provincia, dándoles las gracias por el noble y eficaz apoyo que le prestaron durante los escandalosos atentados que recurrieron los que se apellidan liberales y hombres de legalidad, presintiendo una vergonzosa derrota en el campo electoral.

La Junta provincial, como motivo de las nuevas elecciones de diputados provinciales que deben verificarse en dicha ciudad, declara que no puede en manera alguna acordar el concurso unánime de los legitimistas al palenque electoral, siempre dispuesto á convertirse en sangriento campo de batalla, dejando, no obstante, á la iniciativa de los electores legitimistas el ejercicio de tan penoso cuanto inútil deber.

Felicitemos á dicha Junta por su actitud noble y enérgica, así como á los carlistas de Vich, cuya prudencia ha evitado indudablemente un día de lágrimas y luto á aquel sensato pueblo.

En otro lugar dice el mismo periódico:

«Desde el sábado penúltimo, día en que ocurrieron las criminales escenas en los colegios electorales, pululan por nuestras calles, durante las horas de la noche, algunos grupos cuyos individuos se dice de público que son los portistas que al grito de ¡Viva la libertad! se incantaron de las urnas.

Lo cierto es que tienen amenazado á este con los insultos que han dirigido á algunos pacíficos vecinos, pasando en alguna ocasión á vías de hecho.

Lo que acabamos de relatar, ocurrido después de las urnas, de que tiene el público conocimiento, hasta por sí solo para hacer el proceso de la situación sin comentarios de ninguna clase».

Con motivo de la festividad religiosa del glorioso patriarca San José, apareció la católica Sevilla iluminada en la noche del sábado y con colgaduras los balcones de casi todas las casas, sorprendiendo á los incrédulos el aspecto que presentaba la población. Las casas capitulares, la Audiencia territorial, el gobierno civil y capitania general estuvieron tambien iluminados, interpretando así las autoridades los sentimientos de los vecinos de esta capital.

¡Bien por la católica Sevilla!

Rectificando *El Eco de España* una noticia publicada por los periódicos ministeriales dice que don Amadeo estuvo, en efecto, en un convento de monjas en Santa Faz, publicándolo inmediatamente á Alicante, donde fué obsequiado por aquellas religiosas con un refresco, cuyo importe ascendería á unos dos mil reales.

A su salida del convento, D. Amadeo hizo, segun le aseguran, un donativo de 1,000 rs.

Leemos en el mismo periódico:

«Se nos ha dicho que la comida servida á don Amadeo durante su estancia en Alicante, estuvo contratada por 200,000 rs., los cuales han sido girados por cuenta del Tesoro.

«¿Es esto cierto? En caso afirmativo seria un abuso que no queremos calificar, pues el Tesoro, aunque diese esa cantidad á cuenta de la mensualidad de D. Amadeo, no está autorizado para hacer anticipaciones de ningún género».

Leemos en *La Nación*:

«Dicese que ha sido reducido á prision un individuo perteneciente á la policia de un elevado personaje, por creersele complicado en el asesinato del general Prim.

Desearíamos que este asunto, en el que tan interesada se halla la vindicta pública, acabe de ponerse en claro, para que los asesinos, caso de ser habidos, sufran el ejemplar escarmiento que crimen tan inicuo merece».

No sabemos cuántas son ya las personas detenidas y puestas luego en libertad por considerárselas complicadas en dicho crimen.

Leemos en *La Correspondencia Vascongada*:

«Dicese en Bilbao que el Tribunal Supremo de Justicia no ha admitido el recurso interpuesto por los representantes de las anteiglesias de Abando y de Begoña intentando la via contenciosa contra la orden en cuya virtud se dió á esta villa posesion de sus nuevos límites jurisdiccionales».

CORREO DE HOY.

Los periódicos de París que hoy recibimos se manifiestan aterrados por los tristes sucesos de aquella capital; presa de la más desenfrenada demagogia, el bárbaro fusilamiento, el asesinato de los generales Lecomte y Thomas, ha llenado de consternación á los parisienses de orden, los cuales ven en estos crímenes el preludio de otros mayores y más numerosos.

Los que están al frente del movimiento anárquico y pretenden fundar Gobierno, no son siquiera Rochefort, Piat, Flourens y consortes: son una turba de desconocidos, de lo más abyecto y criminal de las sociedades demagógicas

Leemos en un periódico de Valladolid:

«El sábado último á las nueve de la noche regresaron, procedentes de Burgos, las seis compañías de cazadores de Reus que con la plana mayor y música salieron el domingo 12 con dirección á dicha ciudad. El Sr. Laguarda que marchó con aquella fuerza ha venido también á esta capital á igual hora y en el mismo tren; solo falta para estar completo el batallón cazadores de Reus dos compañías, una que salió para Benavente el jueves, y la otra que marchó á Palencia; pero creemos que habiendo cesado las circunstancias que las hicieron necesarias en dichos puntos, regresarán en breve, quedando completo el batallón de Reus.»

Según el *Diario de Palma* dicese que la asociación de electores que ha triunfado en las últimas elecciones de aquella ciudad, trata de tomar parte en las de diputados provinciales que han de tener lugar esta semana, en la inteligencia de que sus candidatos renunciarán á favor de los fondos provinciales, dado el caso de ser elegidos, el sueldo que la ley señala á los diputados de la comisión provincial.

Ha dejado de publicarse *El Progreso*, periódico monárquico-democrático de Palma de Mallorca, en vista de la derrota que ha sufrido su partido en la última campaña electoral.

La Independencia de Barcelona, publica una carta de un elector del distrito electoral de Tarragona, en la que refiere los malos tratos que hubo de recibir de varios vecinos de la Póla de Montornès en ocasión de haber ido á aquel pueblo para presenciar las elecciones. La carta añade que allí fueron intimidados con amenazas y algo más los electores republicanos y carlistas y que los ministeriales obraron como les pareció bien.

Como en todas partes.

El anunciado cambio de gobernadores tendrá efecto, según dice un periódico, antes de la reunión de las Cortes, y añade que también se efectuará la traslación de algunos capitanes generales.

Cinuenta y dos son los pueblos de la provincia de Palencia que aun no han hecho las liquidaciones de los maestros, y lo mismo poco más ó menos pasa en varias otras.

La junta provincial de primera enseñanza se constituyó el 15 del actual, y después de nombrar presidente y vicepresidente, fué su primer acuerdo dirigirse al gobernador rogándole se sirva no omitir medida alguna de cuantas están en el círculo de sus atribuciones á fin de que se utilicen las liquidaciones.

Aquí todo son órdenes, circulares y enérgicas medidas del Gobierno para que se pague á los infinitos acreedores del Estado; pero en cuanto á dinero..... que lo digan los pobres maestros de escuela y las desvalidas clases pasivas.

Según noticias de los periódicos interesados, por las que se van recibiendo de la elección de senadores, parece que obtienen gran ventaja los conservadores.

El Universal, siguiendo la opinión del *Eco del Progreso*, cree que el partido progresista necesita reorganizarse y achaca á sus divisiones la derrota que ha sufrido en las pasadas elecciones, en muchos distritos. Con organización ó sin ella, la verdad es que los progresistas hubieran sido derrotados en todas las partes sin el apoyo oficial, y sobre todo, sin los argumentos contundentes de las partidas de la Porra.

El Sr. D. Casimiro Hernández, cura párroco de Villaverde, pueblo de la provincia de Burgos, ha sido según *La Esperanza* objeto de brutales agresiones por parte de un grupo de vecinos, movido por no saberlos quita. Un ciudadano del Sr. Hernández fué herido en la cabeza; y á no ser por la enérgica actitud de los amigos del párroco, la casa de este, que permaneció sitiada durante algún tiempo, hubiera sido tal vez asaltada.

Figúrense Vds., añade *La Esperanza*, si para el señor Hernández, que acaba de llegar de Burgos, á donde fué llamado á declarar en causa criminal, no ha de ser hoy España un país próspero, feliz y dichoso, como para el Sr. Sagasta y para la indemnizada Iberia.

Dice un periódico que habiendo causado extrañeza que el brigadier Topete no formase parte de la comisión que fué á recibir á D. Amadeo y á su esposa, procuró inquirir la causa ocasional de esta

ausencia, y se le ha asegurado que si el Sr. Topete no asistió á la ceremonia fué por la sencilla razón de que..... no fué invitado. Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Ayer fue presentada en el ministerio de Hacienda la exposición que más de 300 empleados activos y pasivos elevan al Sr. Moret, reclamando la derogación del decreto de 22 de Octubre de 1868, que anuló ciertos derechos adquiridos por antiguos empleados.

La Correspondencia anuncia una nueva hornada de cruces para las personas que se han distinguido durante la permanencia de D. Amadeo en aquella ciudad. Pero ¿se ha dado en Alicante alguna batalla por D. Amadeo?

El día 2 del próximo Abril se celebrará la junta preparatoria del Senado.

El periódico que nos suministra la anterior noticia, dice que no se ha decidido aun en qué local ha de hacerse la apertura de las Cortes, si en el Congreso ó en el Senado.

A ochenta y una ascendían ayer las actas presentadas en la secretaría del Congreso, según dice un diario noticioso.

Parece que anteaer se firmó el ascenso á brigadier del coronel de artillería D. Carlos Pavia, cuya promoción, según dice un periódico, publicará la *Gaceta* de mañana.

Si hemos de creer á *La Correspondencia*, de hoy á mañana se reunirá en Palma de Mallorca el consejo de guerra que ha de juzgar á los generales que se han negado á jurar á D. Amadeo, y que residen en dichas islas.

Dice *El Tradicional* que el centinela de la guardia del ex-convento de San Miguel de los Reyes de Valencia al observar la noche del 20 que se acercaba un grupo de hombres, les dió el *que vive*, siendo contestado con una descarga de trabucos, hiriendo en las piernas. Apercibida la guardia, salió precipitadamente, promoviendo un tiroteo que duró algunos minutos y consiguiendo los agresores escapar á favor de las sombras de la noche.

El infeliz centinela, víctima de la brutalidad de aquellos rifeños, fué conducido bastante mal herido al hospital militar.

Las Provincias dice por su parte lo que sigue: «Los crímenes se suceden unos á otros con desconsoladora frecuencia en toda la provincia, y hasta se ha hablado estos días de una partida de ocho ó nueve hombres armados que han cometido algún robo en las inmediaciones de Alcañices. Este estado es insostenible, y es de desear que el señor gobernador, á quien el Gobierno facilitó una respetable fuerza de Guardia civil para aumentar la que cubre el servicio en esta provincia, concediéndole al mismo tiempo facultades para atacar eficazmente el bandolerismo, de pruebas de su actividad y celo mejorando la situación de nuestros pueblos. Han terminado ya las elecciones, y libre de este cuidado, el Sr. Leon y Castillo debe dedicar su tiempo á satisfacer los generales deseos, realizando el merecido prestigio de la autoridad.»

Increíble parece que haya llegado el caso, para algunas provincias de España, de poder compararse con un país de cafres.

Leemos en un periódico valenciano del 21: «Ayer entró en el puerto del Grao el vapor de guerra español *Blasco de Garay* y el italiano, también de guerra, *Cambria*. A bordo de este último llegaron el general de la vecina península Sr. Cialdini y el ministro de Marina de la misma.

Al penetrar en la dársena el vapor *Cambria* varó en el bajo que existe allí por falta de limpia, pero afortunadamente se le puso en breve á flote, después de cerca de una hora de maniobras.»

VARIEDADES.

La Cruz, revista religiosa, contiene en el número correspondiente á este mes las siguientes importantes materias:

«Sermon del domingo de Ramos.—Idem de Dolores.—Importantes rescriptos recientes sobre dispensa de impedimento público en artículos mortis á los concubinarios.—Idem de la congregación de Ritos sobre la Misa cantada de *Requiem* no estando presente el cadáver.—Circular del Cardenal Antonelli sobre la profanación del Quirinal.

Breve de Benedito XIV sobre el matrimonio civil.—Instrucción novísima del Cardenal Vicario de Roma sobre el matrimonio civil.—Instrucción del Cardenal Vicario de Barcelona sobre el registro civil.—Idem del Obispo de Salamanca.—Idem del de Málaga.—Idem del de Cartagena.—Pastoral del Emmo. E. ilustrísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago sobre la masonería.—Los males presentes y su remedio: pastoral del señor Arzobispo de Valencia.—La justicia de Dios.—La rendición de París bajo el aspecto religioso.—Elogios de los Jesuitas hechos por los Papas.—Calumnias contra los Jesuitas.

Datos para la biografía del ex-Padre Jacinto.—Lecturas ejemplares para los revolucionarios españoles.—Voz del Episcopado contra la invasión de Roma.—Del Obispo de Cartagena.—Del de Santander.—Del metropolitano y sufragáneos de Burgos.—Asamblea general de la Juventud Católica en España.—El verdadero sufragio universal en favor del Papa.—Las damas católicas en defensa del Papa.—Breve de Su Santidad á las señoras católicas de Madrid.—Movimiento del mundo católico en favor del Papa: En Roma.—En Italia.—En Bélgica.—En Prusia.—En los Estados Unidos.—En Austria.—En Alemania.—En Baviera y Países Bajos.—En Inglaterra.—En Francia.—En España.—En Gibraltar.—Despacho oficial del Gobierno inglés sobre la situación del Papa.—Observaciones sobre el despacho anterior.—El primer despacho oficial de un Gobierno católico en favor del Papa.—Los norte-americanos y el Papa.—Comunión general en el día de San José.—Súplica á los diputados católicos españoles.—A María Santísima de los Dolores.

La Cruz sale el 19 de cada mes en 430 páginas en 4.º español. Cuesta á 1/2 rs. cada mes. Los suscriptores á *La Cruz* que se suscriban á *La Esperanza*, edición económica, pagarán además 6 rs. al mes en vez de 8 que cuesta esta, es decir, por 10 y 1/2 reales al mes, tienen un periódico diario y una revista religiosa. Estas suscripciones se hacen dirigiéndose á D. Leon Carbonero y Sol, San Roque, 8, segundo, Madrid.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico que el doctor Bruno, médico de D. Amadeo, regresará en breve á su país.

Parece que el hijo del general Prim estuvo á punto el domingo de sufrir una desgracia, pues recibió una cox de su caballo, que por fortuna solo le ocasionó una ligera contusión.

Hacia el 26 saldrá de Madrid el Sr. Nandín para acabar de restablecerse en su país natal.

Por el juzgado de la Universidad se cita al diputado D. Luis Blanc, director que fué del periódico *La República Federal*, para que en el término de veinte días comparezca en el juzgado de la Universidad á prestar declaración en causa que se sigue por injuria á las Cortes y á sus individuos, á los del Gobierno de la nación y al regente en varios artículos publicados en el mencionado periódico.

Parece que está ya hecho el nombramiento del Sr. Ojalar para mandar la compañía de guardias de D. Amadeo.

Para la plaza de jefe de administración, vacante por cesación del Sr. Quiroga, ha sido nombrado el administrador de la aduana de Bilbao.

Un periódico refiere los siguientes hechos relativos al viaje de D. Amadeo:

«Como D. Amadeo, cada vez que llegaba á las estaciones, quería bajar para recibir á los alcaldes y comisiones, etc., etc., tenían que bajar Serrano y demás acompañantes; pero en una de las estaciones, al ir á apearse D. Amadeo, le dijo el general Serrano con cierta franqueza democrática: «Yo estoy cansado de subir y bajar. Si quiere V. M.—tengase en cuenta que va hablando el general Serrano—puede bajar, yo no bajo.

D. Amadeo bajó, y bajó la comitiva, y cuentan que Serrano no se movió.

En el teatro se quedó dormido, y cuando se acabó uno de los actos se despertó, se fué al palco de don Amadeo, hay quien le vió tocarle el hombro, y haciéndole un movimiento de cabeza como diciéndole, señor, nos vamos..... y se fueron.»

Cuenta un periódico que al pasar el coche régio por la calle de Alcalá, ocurrió una cosa que, por más que fuese casual, no dejó de llamar la atención. Al llegar á la esquina de la calle del Turco, al punto mismo en que fué asesinado el general Prim, y al punto mismo en que D. Amadeo hablaba con su esposa, señalándola sin duda el lugar del crimen, los caballos del coche se encabritaron, y con sus desconcertados movimientos ocasionaron una confusión, que por lo pronto no dejó de causar alarma.

Los tres primeros días de la presente semana son de vacaciones para la Universidad Central, los

dos institutos del Noviciado y San Isidro, y algunos colegios de Madrid: de modo que, con la falta de asistencia de la próxima Semana Santa, tienen los estudiantes una buena temporada de asueto, ya que no la tengan de estudio.

Se está haciendo actualmente un precioso monumento que se estrenará la próxima Semana Santa en la iglesia de las Maravillas.

Durante el mes de Febrero último se han exportado 88,500 y 1/4 arrobas de vino de Jerez por 38 casas.

Los puertos de destino de este caldo y las cantidades enviadas á cada uno son. Londres, 50,834 1/2; Dublin, 10,230; Bristol, 9,682 1/2; Liverpool, 8,537 y tres cuartillos; Glasgow, 4,435; New-York, 3,579 y media; Gibraltar, 240; Rio-Janeiro, 240; Hamburgo, 135; Montevideo, 120; Clonchester, 120; Grenock, 60; Habana, 30; Amsterdam, 45. Total: 88,500 1/4. Que hacen botas de á 30 arrobas 2,950 con 9 1/4 arrobas.

Hoy regresará á Sevilla el comandante general de artillería de aquel distrito militar Sr. Bassols.

En Sevilla parece que se ha descubierto una fábrica de moneda falsa.

A la una y media de esta madrugada se ha declarado un violento incendio en la casa número 36 de la calle de Jardines. La circunstancia de haber empezado por un almacén de esteras, en comunicación inmediata con la escalera, hizo que el fuego se propagara con gran rapidez, por toda ella hasta la parte superior del edificio, haciendo imposible por lo tanto toda comunicación con el exterior para los inquilinos. Afortunadamente, la pronta presencia de las autoridades y sus acertadas disposiciones, secundadas por los intrépidos operarios y bombas, consiguieron sofocarlo á los pocos momentos.

Nueve individuos, entre ellos una mujer, fueron sacados por los operarios, asfixiados. Trasladados inmediatamente á las casas de socorro más inmediatas, les fueron prestados los auxilios de la ciencia que su estado requería, consiguiendo salvarlos la vida.

De los nueve, únicamente uno ofrecía cuidado, por haber sufrido graves quemaduras en los pies. Entre las personas que se han salvado, cuéntanse los actores D. Isidoro Valero y su señora.

A las tres y media el incendio ha quedado vencido.

Tarifa aprobada por orden de 17 de Marzo actual para el franquico obligatorio de las muestras de comercio y d-mas clases de correspondencia en la misma incluidas, y que circulan en el interior de España é islas adyacentes.

PRECIO DEL FRANQUEO.

1.º Muestras del comercio.....	3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
2.º Calcos epigráficos obtenidos por medio de papeles humedecidos.....	3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
3.º Papeles en blanco para el estudio de sus filigranas, ó sean marcas de fábrica.....	3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
4.º Pruebas de imprenta con correcciones manuscritas que sólo se refieren al texto de la obra.....	1 céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
5.º Participaciones de nacimiento, casamiento ó de funciones impresas, litografiadas ó autografiadas.....	1 céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
6.º Targetas de visita que sólo contengan la indicación de los nombres, cualidades y domicilio del remitente.....	6 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
7.º Targetas-retratos fotográficas.....	6 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.
8.º Medicamentos en polvo, grano, pasta dura ó rama, no excediendo el paquete de 300 gramos ni su dimensión de 30 centímetros en todas sus superficies.....	12 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

NOTAS.

4.º Todos los objetos comprendidos en la anterior tarifa podrán ser remitidos bajo el carácter de certificado siempre que los interesados lo deseen. En tal caso, además del precio de franquico que respectivamente se les señala, abonarán como derecho fijo é invariable de certificación la cantidad de 50 céntimos de peseta, cualquiera que sea el peso del paquete.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades..... mas interesantes, así como de las llagas, granos, empelones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Marin.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Floronco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Médico de la facultad de París
muestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Graudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empelones, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, escitacion, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella.

Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurru, Sanchez Ocaña, G. Ortiz, y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodríguez, Hernández, Bañares, Martínez, Montejo y la Agencia franco-española, Sordo, 31, bajo. En provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

EL CRISTIANO,
INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escogido y enriquecido con ellas. Hállase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, de Aguado, calle de Pantojas, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 4 rs. en Madrid y 46 en provincias. Los suscriptores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS,
54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced á sus virtudes terapéuticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por mayor en Madrid: señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **PÓLVOS DENTÍFICOS DE LAS CORDILIÈRES**, precavate y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries.—Depósito, 33, rue de Rivoli, 1.ª, París. Havana, Sordo y Cia, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, señores Borrell.

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Saz responderá al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 30 á 120 rs.; dentaduras, desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal. (Núm. 847.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.
LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza 37, principal, acompañando un importe de libranza ó sello de franquico.

Precio: Dos y media reales en Madrid y tres en provincias. (A.—2879.)

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG
PHC02 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3,038.)

SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata Patena y eucharista, Copones, Círicos, Candelabros, Lámparas, Crismas, Sagres, Cruces parroquiales, de altar y de estandarte, Calderillas é Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Di-damas, Corzones y Espadas para Dolorosas, y demás efectos para el culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, á 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados las personas que las deseen. (10 v.)

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.
HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, rector de la Civilta Cattolica, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del illustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnorea.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó á lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo á D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 63, piso segundo.

Puntos de sujeción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pantojas, núm. 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; Librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 4; de la señora viuda é hijos de don José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

LA SALVACION DE ESPAÑA.
LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza 37, principal, acompañando un importe de libranza ó sello de franquico.

Precio: Dos y media reales en Madrid y tres en provincias. (A.—2879.)

Imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, calle de Pelayo, núm. 34.
A cargo de R. Labajos y Arenas.